

LA OBRA SOCIAL REALIZADA
POR SOR MARÍA ROMERO MENESES - FMA
EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA DURANTE LOS AÑOS 1933-1977

Nidia Varela Aguilar in *Ricerche Storiche Salesiane* 37(2000)279-318

INTRODUCCIÓN

Queremos hacer ver cómo las Obras Sociales realizadas por la Sierva de Dios sor María Romero, Hija de María Auxiliadora, durante los años 1934 - 1977 en Costa Rica, constituyen un aporte de gran valor en el proceso de evangelización y promoción humana de los más pobres, en especial de la mujer: niña, joven, adulta de las clases más necesitadas de Costa Rica y cómo la labor llevada a cabo por sor María ha propiciado la toma de conciencia de muchas personas pudientes acerca de su “deber-vocación”, como bautizados, de colaborar en la tarea de evangelización y promoción humana, a través de una actitud de solidaridad, compromiso y corresponsabilidad en favor de los más necesitados, de la población costarricense y de miles de nicaragüenses que han emigrado a Costa Rica a partir de la revolución sandinista y de la fuerte crisis económica que se vive en ese país.

Me sirvo de fuentes editadas de carácter público, civil, eclesiástico y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Elijo particularmente la fuente oral – testimonial recopilada en los dos volúmenes de la “Positio” (síntesis elaborada en el Proceso de Canonización llevado a cabo en San José de Costa Rica durante los años 1988 - 1992) sobre la virtudes y la fama de santidad de sor María Romero; y, respetando la naturaleza confidencial de este documento, no menciono el nombre de los declarantes sino sólo el volumen y las páginas consultadas. Utilizo también el material obtenido en entrevistas hechas a algunas personas que conocieron y convivieron directamente con Sor María Romero, así como el de historiadores conocedores de la historia de Costa Rica y de algunos aspectos de la Obra Social a la cual nos estamos refiriendo. Consulto también como fuente informativa el libro elaborado por Sor María, juntamente con sus primeras “misioneritas”, titulado: “Las Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora en San José de Costa Rica”.

El método que utilizo es descriptivo, narrativo. Intentamos reproducir las declaraciones juradas de las personas que conocieron a sor María Romero y los inicios de su obra social; testimonios orales que se encuentran consig-

nados en el libro de las Actas del Proceso de Canonización de Sor María Romero, Hija de María Auxiliadora. En fin reelaboro el material teniendo como transfondo la información adquirida durante el trabajo como notaria del proceso de canonización de la Sierva de Dios desde 1988, así como las informaciones que provienen de la cercanía con que he seguido la obra en la que presto mis servicios desde 1994, donde además escucho declaraciones de muchas personas que trabajaron muy de cerca con Sor María o fueron sus beneficiados.

Se busca poner de relieve el aporte que sor María Romero Meneses dio al carisma salesiano y, por consiguiente, a la Iglesia en Costa Rica y a la sociedad, a través de las Obras Sociales por ella promovidas, como respuesta a las necesidades de muchas personas residentes particularmente en San José, en sus alrededores y en varias zonas de Costa Rica, afectadas por la pobreza en sus más variadas expresiones.

PRIMERA PARTE

a) Costa Rica desde el 1939 al 1977

Antecedentes históricos: 1939 1950: Plano conyuntural

Una visión retrospectiva de Costa Rica^{1*} del siglo XX hasta 1939 evidencia la participación de la iglesia Católica en la construcción de esa historia.

La Conquista, la Colonia y ya la Costa Rica independiente van a mostrar una clara influencia de la Iglesia en la vida nacional. Se puede señalar con buenos fundamentos que el ser costarricense se fue conformando con la ayuda del pensamiento cristiano. Esto particularmente en el campo de la educación, de la vida intelectual y de la caridad, así como en el campo político.

Con la gestación de la República Liberal, la Iglesia sufrió un importante retroceso.

El presidente Tomás Guardia aprobó el nombramiento del obispo Bernardo Augusto Thiel. Fue en cambio el presidente Próspero Fernández quien

¹ ZELAYA Chester, *Costa Rica contemporánea*. Editorial Costa Rica, Tomo I. p. 41.

* Costa Rica, país centromericano, cuyo territorio esta comprendido entre el mar Cariba, el Océano Pacifico y las Repúblicas de Nicaragua y Panamá. Sus límites como República fueron determinados, mediante el Tratado Cañas-Jerez (15 abril 1858), ratificado por Laudo Cleveland del 22 marzo 1888, con respecto a Nicaragua, y el Tratado Echandi-mntero-Fernández Jaén del 1º de mayo 1941 en la concierniente a Panamá. Extensión superficial: 50.900 Km2. Latitud promedio: 10º Latitud Norte con respecto al Ecuador y 84º de Latitud al occidente del meridiano de Greenwich.

permitió las primeras medidas auténticamente liberales, en el sentido de la época. Estas medidas comenzaron con la expulsión del obispo Bernardo Augusto Thiel y de los padres Jesuitas. Las leyes liberales van a dar forma a todas esas políticas estatales, completamente laicas, con restricciones a Ordenes Religiosas, procesiones, matrimonios y con la clausura de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino.

Al quedar cerrado a la Iglesia Católica su espacio de influencia, su capacidad de expresión disminuyó; entonces buscó un lugar en la lucha político-partidista de la época. El 7 de setiembre de 1889 se fundó el partido Unión Católica que “como partido ideológico, era el primero en nuestra República, y como partido católico, o sea, político religioso, era también el primero”². Su labor se limitó a la publicación de un periódico propio; no fue hasta el nacimiento de la Unión Católica del Clero, el 23 de noviembre de 1891, cuando cobró vida y se dio a conocer.

Esta nace precedida de cuatro cartas pastorales de Monseñor Thiel: La Escuela Católica (4 de agosto de 1891); El liberalismo (3 noviembre de 1891); La constitución cristiana de los Estados (15 de noviembre de 1891); Los deberes de los católicos en el presente de la época según las enseñanzas del Papa León XIII” (21 noviembre de 1891).

El papel de Monseñor Thiel debe destacarse porque va a amparar y encabezar a una Iglesia reprimida. Su carta pastoral sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos, y otros puntos de actualidad relacionados con la situación de los desposeídos de bienes de fortuna es una de los documentos eclesiales más valiosos de la época y de la historia eclesiástica costarricense. Es uno de los principales antecedentes de lo que sería el discurso social de la Iglesia Católica de los años 30 y 40 del siguiente siglo³.

La situación imperante en Costa Rica de 1940 a 1943 nos presenta a algunos actores y hechos principales que gestan una serie de cambios importantes. Las sociedades mutualistas y en general el movimiento obrero católico, los sindicatos, las luchas sociales, el partido comunista, el Reformismo y Jorge Volio Jiménez, así como todos aquellos hombres, elementos y proyectos que no desarrollamos aquí, formaron parte de los cuestionamientos al orden liberal establecido y permitieron entrever la cercanía y necesidad de un cambio⁴.

² Gustavo Adolfo SOTO VALVERDE, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*. San José, Costa Rica. UNED, 1985, p. 16.

³ Carlos Humberto ROJAS S., *Mons. Víctor Manuel Sanabria y la coyuntura histórica de la reforma social de la década de los 40*, en Revista Cristiana, Clero Arquidiocesano. San José, Costa Rica, N° 110 p. 42ss.

⁴ Ibid. p. 47.

Situación de la mujer desde la época colonial en Costa Rica

La mujer costarricense, desde la época de la colonia hasta 1880, gozó de una posición de gran respeto y trato bastante igualitario. Después del año 1880 hay un claro retroceso al respeto, a raíz de la influencia de las doctrinas económicas liberales infiltradas en el país; como consecuencia, se genera una actitud represiva hacia la mujer, actitud de prejuicios, de exaltación de los valores únicamente europeos, y se va estableciendo una sociedad anárquica, donde es clara la existencia de dos clases sociales.

Antes de la promulgación del código del 1888, la mujer costarricense gozaba de libertad e independencia económica pues llevaba la dote al matrimonio y el capital al final le pertenecía a ella; el código cambió esta situación favorable para la mujer, con la eliminación de las capitulaciones y la dote, generando así una situación de dependencia económica que afectó tanto a la mujer pudiente como a la mujer pobre.

Esto trajo como consecuencia que la mujer fuera tenida en menor consideración y que el hombre tuviera sobre ella muchos derechos, no jurídicamente pero sí al menos de forma tácita, favorecida por el machismo que ha sido tradicional en nuestra cultura.

Hasta después de 1948 no se permitió a la mujer dar el voto para las elecciones presidenciales. Ninguna mujer, por esos años de mitad del siglo, ocupaba cargos relevantes en el gobierno o en gerencias y demás instituciones de alto nivel.

Si bien Don José María Castro Madriz abrió la Escuela para Niñas en San José en 1847 y aunque tanto la educación media como la superior estaban abiertas a la mujer, sobre todo en la Escuela Normal, para la formación de maestras, sin embargo, muy entrado el siglo, había un solo colegio oficial de señoritas y algunos religiosos, en San José, y fue muy poco a poco como se fueron abriendo nuevos Centros ya con el sistema de la coeducación; la mujer, por lo tanto, estaba marginada aun cuando las leyes dijeran lo contrario y hablaran de igualdad de derechos con el hombre.

Sólo a partir de 1949 se hizo gratuita la enseñanza secundaria. Además aquí no había Centros Universitarios. (En 1943 se reabrió la Universidad de Costa Rica).

Otro aspecto de relevancia porque incidió en la formación del costarricense es que, cuando hablamos de la influencia liberal, no podemos negar el hecho de que a finales de siglo fueran expulsadas del país algunas congregaciones religiosas, y por un tiempo quedara abolido el estudio de la Religión en las escuelas y colegios. A Dios gracias, los hogares eran lugares en donde se vivía una fe sencilla y práctica, que ayudó al costarricense a mantenerse fiel a sus tradiciones religiosas. Pero, a partir de aquellos años, hubo un debi-

litamiento en la vivencia del catolicismo, acentuado, lógicamente, por la importación de muchas falsas doctrinas de otros países.

Si bien don Mauro Fernández dio un fuerte impulso a la Educación, ésta fue de tipo laical, que generó un “intelectualismo científico”. Por supuesto, el país ha tenido grandes educadores que han sustentado este proceso en muchas mentes y corazones, desde fuertes ámbitos de fe y moral. Pero han sido pocos si vemos los enormes retos que se ofrecían a la educación de la mujer, y el poco acceso que ésta tenía a la misma⁵.

Análisis estructural (1939-1950)

Trataremos de responder a los siguientes interrogantes para ubicarnos mejor. ¿Cuál era el tipo de sociedad existente en Costa Rica en ese momento? ¿Cuál era la estructura económica que tenía Costa Rica, en qué se basaba la economía?

El tipo de economía en Costa Rica en los años 1880-1888 era una economía agro-exportadora, de monocultivo.

Todo giraba en torno a la exportación de dos productos: el café y el banano, en donde el banano nos daba una economía de enclave = plantación que pertenecía a la Unite Fruit Company, que comercializaba el producto. Como consecuencia la condición de los trabajadores era infrahumana⁶.

La estructura de la economía costarricense en esa época era la de un país subdesarrollado, agro-exportador y que carecía del control de la comercialización del producto.

Los precios del producto eran fijados fuera del país: en Inglaterra, el café; y en Estados Unidos, el banano. Los compradores fijaban los precios.

Entre otras razones de la pobreza de Costa Rica en esos años podemos señalar estos otros factores históricos.

La primera guerra mundial 1914, como es sabido, provocó a nivel mundial la gran crisis o decadencia económica. En Costa Rica esta crisis se agudizó como consecuencia de la caída espectacular de la bolsa neoyorquina en 1927.

Posteriormente, con la segunda guerra mundial, esta situación de decadencia profundizó aún la crisis. Nuestros productos de café y banano dejan de ser indispensables y desaparecen del mercado y viene una crisis económica al país que se prolonga hasta los años 1950. En este período, la gente de Costa Rica vivía descalza. La luz eléctrica sólo ofrecía servicios de 25 voltios.

⁵ Marina Volio, historiadora costarricense. Entrevistada por sor Nidia Varela, Junio 1998, San José, Costa Rica.

⁶ Ibid. Nuestros presidentes y jefes de estado (1821-1986) Alberto Cañas y A. V. Junta de Protección Social de San José.

Se cocinaba con carbón y se vivía gran pobreza en términos generales. Se fue creando la existencia de dos clases sociales: una alta, llamada la oligarquía cafetalera, con buenas condiciones de vida, oportunidades de estudio en el extranjero, etc; y la clase de los campesinos, que no tenía acceso al estudio y se quedaban analfabetos o llegaban sólo a 3° o 4° grado⁷.

Por otra parte, al finalizar el siglo XIX y en la primera mitad del XX, Costa Rica se vio sacudida por algunas guerras civiles y por la tremenda depresión económica de 1929 - 30 ya citada en cuanto a sus posibilidades de florecimiento y auge, debido al poco comercio con el exterior. Si bien la mayor parte del presupuesto nacional se daba a la Educación, había un fuerte gasto para mantener el ejército, que no fue abolido sino hasta 1949, con la Constitución Política promulgada en ese año. A Dios gracias, la reforma social de 1942, realizada por el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia, vino a solucionar no pocos de los problemas sociales que vivía el país. Pero Costa Rica era un país muy pobre.

Hacia 1930 tomó auge la clase obrera en el campo social. Desde años atrás se trató de crear un frente socialista que amparara al trabajador. Con la creación de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo 1943, se formaron los sindicatos y se hizo más fuerte la conciencia de solidaridad social.

El pueblo costarricense siempre luchó contra el comunismo, aunque ha existido a la par de los demás partidos, el llamado “Vanguardia Popular” (hoy día ya no tiene ese nombre), erigido por Manuel Mora Valverde, y que siempre ha tenido adeptos prontos a luchar por la igualdad social del costarricense. Grandes escritores, como Carmen Lira y María Luisa González, han impulsado la conciencia del pueblo hacia el campo de la lucha de clases, que favoreció, en muchos casos, la visión crítica de la realidad del país, ya que el costarricense por idiosincrasia es pacífico y prefiere vivir serenamente a entablar guerras desestabilizadoras.

En Costa Rica hay tolerancia de todo: la religión, la política y demás campos de la vida nacional. Esto, si bien es un factor positivo en cuanto mantiene la paz social y política, no ayuda mucho al costarricense en su esfuerzo de superación y crecimiento personal.

Tampoco podemos decir que la escuela enseñe a pensar, en su generalidad. Se ha necesitado mucho tiempo, para ir cambiando patrones educativos, y favorecer una conciencia más crítica y reflexiva, desde los valores eternos del espíritu. Y estos, desgraciadamente, se han perdido también en gran parte por influencia de las culturas importadas, sobre todo, por los *mensajes negativos* de los medios de comunicación social⁸.

⁷ Cf Marina Volio, historiadora...

⁸ Sor Nora Ma. Herrera, FMA. Entrevistada por sor Nidia Varela, San José Costa Rica, 1999.

Presencia de la Iglesia en Costa Rica

El contexto histórico-social donde se mueve sor María Romero al llegar a Costa Rica en el año 1931 posee elementos muy significativos en lo que se refiere al compromiso social que vive la Iglesia en el país.

Hemos visto cómo al finalizar el siglo XIX Costa Rica era un país formado en su gran mayoría por campesinos, obreros y artesanos que, por estar desprotegidos, eran presa fácil de la explotación⁹.

La figura significativa al respecto fue monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman, (1880-1901), quien durante los 21 años de episcopado no desaprovechó ocasión para promover y defender a los trabajadores asalariados del país. Tradujo a la realidad del país de entonces la Encíclica “Rerum Novarum” de León XIII, escribiendo la carta pastoral sobre el justo salario de los jornaleros artesanos, el 5 de septiembre de 1893. Fue éste el primer documento de doctrina social del país; se puede decir que esta carta fue la *Rerum Novarum* de Costa Rica¹⁰.

Apoyados en la palabra profética de Mons. Thiel, surgieron en Costa Rica movimientos comprometidos con la reivindicación de los principios cristianos de justicia social; entre ellos, el movimiento “Sociedad de Artesanos de San José” fundado por el canónigo Dr. Francisco Calvo en 1874, así como el círculo de Artesanos Católicos, creado por el canónigo Rosendo de Jesús Valenciano Rivera en 1874, quien dirigió muchos otros movimientos

⁹ Román ARRIETA VILLALOBOS, arzobispo, *Nueva Evangelización y Promoción Humana. Carta pastoral*. San José, Costa Rica. 1993. pp. 12-13.

* 1988: Código civil de Costa Rica. Represión patronos anarquistas fruto de la economía liberal positivista que viene de Inglaterra. Causó un impacto en Costa Rica, la cual no sólo cambió la moda de vestir sino también se copiaron los patronos de vida inglesa. Con el código se eliminan las capitulaciones y la dote y se inicia la dependencia económica de la mujer.

En 1888: Reforma Educativa. Creación de la Universidad “Santo Tomás”.

En Costa Rica: no existen leyes de trabajo y protección social.

1893: Mons. Thiel obispo de Costa Rica escribe la Carta Pastoral “Del justo salario” Con motivo de la “Rerum Novarum” de León XIII, en la que se pide justo salario.

1913: Fundación de la Confederación nacional de trabajadores. El Padre Francisco Calvo había fundado las escuelas obreras para la protección y ayuda mutua, (ya que había quedado un vacío por parte de la Iglesia) En dicha escuela se brinda ayuda a los zapateros, costureros. Estas escuelas se organizaron en los salones parroquiales.

1842: Se abre el colegio San Luis Gonzaga en Cartago, fundado por Francisco Morazán, pero donde tienen acceso sólo la gente adinerada.

1869: Don Jesús Jiménez reabre de nuevo el colegio San Luis Gonzaga en Cartago, trayendo para ese efecto a profesores expulsados de Madrid por seguir la filosofía de un filósofo alemán católico; estos profesores pertenecían a los así llamados liberales de España.

1872. poseían un pensamiento liberal católico, no eran ateos como los de la Revolución francesa.

Valeriano Fernández, fue el primer rector del colegio San Luis Gonzaga.

¹⁰ Cf Román ARRIETA VILLALOBOS, *Nueva Evangelización...*, pp. 15-16.

sociales durante más de 40 años. A él se debe la celebración de la primera semana social de Centro América, realizada en San José en 1929. En esta época surge también un líder sacerdote y político, Jorge Volio Jiménez, clave en la historia de la justicia social costarricense, fundador del partido Reformista.

Otra figura clave de la cuestión social en Costa Rica, fue Mons. Rafael Otón Castro, (1921-1939) quien guió con sabiduría las difíciles relaciones de la Iglesia y los gobiernos liberales y anticlericales de la época. A él se debe también la creación de la Acción Católica en Costa Rica con el “Centro de Acción Católica de la Archidiócesis de San José”, el 16 de diciembre de 1935.

Todo este fecundo proceso histórico propició la reforma social cristiana de Costa Rica en los primeros años de la década de los 40, haciendo posible la incorporación en la Constitución Política del Capítulo de las Garantías Sociales, la promulgación del Código de trabajo, y la creación de la Universidad de Costa Rica después de una ausencia de casi 50 años de universidad en el país. Fueron las insignes figuras de monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez y del presidente Calderón Guardia, quienes encabezaron este magno acontecimiento eclesial y político de Costa Rica ¹¹.

Figura de más particular importancia en la Iglesia de Costa Rica fue Monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez (1940-1952).

Cabe destacar cómo Monseñor Víctor Manuel Sanabria ha sido, en la historia costarricense, uno de los más consistentes expositores del pensamiento social de la Iglesia Católica, por el análisis de la *Rerum Novarum* y de la *Quadragesimo Anno*, de muchas de las encíclicas y cartas pastorales, pero sobre todo porque él se anticipó 20 años al pensamiento de la doctrina social de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Su objetivo único fue luchar por traducir el pensamiento social de la Iglesia en beneficio directo del pueblo.

“En 1941, seis meses antes de la aprobación de la ley del Seguro Social, monseñor Sanabria abordó un punto concreto de justicia social y lo hizo en términos muy firmes; sin dudas de ninguna clase, la Carta Pastoral sobre el justo salario es uno de los documentos más valiosos que anteceden también en años a la promulgación de las garantías sociales ¹².

Monseñor Sanabria se empeñó siempre en lograr que las clases sociales más bajas de la sociedad de su tiempo vivieran mejor.

Puede afirmarse con seguridad que monseñor Sanabria participó en la revisión de los borradores de las Garantías Sociales y en los del Código de Trabajo. Prueba de ello es que la edición original del Código dice: “Este código se ha inspirado en la doctrina social de la Iglesia Católica”.

Su obra se caracteriza por la defensa de la fe y un serio compromiso

¹¹ Ibid. pp. 15-16.

¹² Eugenio RODRÍGUEZ, *Siete Ensayos políticos*. San José, CEDAL. 1982. p. 249

social. Establece la Asociación Pro Familia y Educación (AFE) y la Federación Estudiantil Católica (FEC). Asimismo impulsa la fundación de asociaciones de trabajadores como la Rerum Novarum y Juventud Obrera Católica (JOC). En diciembre de 1944, celebra el cuarto Sínodo Diocesano, funda el día de la Caridad e inicia los trabajos preparativos del Segundo Congreso Eucarístico Nacional¹³.

Cabe decir aquí que la emisora católica fue propiciada y fundada en San José durante el episcopado de Mons. Sanabria e inaugurada pocas semanas después de su muerte el 4 de febrero de 1952.

Entre las cartas Pastorales de Mons. Sanabria sobre la cuestión social sobresale la “Sobre el justo salario”, del 29 de junio de 1941; hay que alabar también su apoyo a las organizaciones obreras, así como la creación de la Central Sindical Rerum Novarum, la fundación de la Juventud Obrera Católica, y la constitución de la Liga Espiritual Obrera y la de Profesionales Católicos.

Mons. Rubén Odio Herrera, (1952-1960) sucesor de Mons. Sanabria, impulsó con ardor la Juventud Obrera Católica y fortaleció las Ligas Espirituales Obreras y Profesional; es así como consagró a los trabajadores costarricenses a la Reina de los Ángeles, patrona de Costa Rica, y defendió la educación católica.

A modo de recapitulación, y asumiendo la afirmación del historiador Gustavo Adolfo Soto, podemos decir que las condiciones coyunturales, en sus dimensiones social, económica y política, constituyen la base sobre la cual se expresaría la acción libre y responsable de las personas que hicieron posible la reforma social en Costa Rica¹⁴.

En lo social, la realidad de una pobreza casi general – aunque no estrictamente con una agudización de tipo social darwinista – hacía imperativo, pero no determinativamente, una intervención del Estado en favor de los estratos sociales más pobres, tal como desde el siglo pasado había venido demandándolo la Iglesia.

En lo económico, también una situación de crisis que repercutió especialmente entre los obreros y campesinos, pero que tampoco llegó a extremos radicales. Sin embargo, era necesario y urgente legislar en favor de los trabajadores, que con dificultad enfrentaban estos problemas. Nuevamente, era necesaria, pero no determinativamente, la intervención del Estado. Esto era lo que venía señalando la Iglesia desde tiempos atrás, y era lo que las clases trabajadoras necesitaban para su decoroso sustento.

En lo político, se hizo posible integrar el tercer elemento – el Estado –

¹³ Cf Autores Varios, *Breve historia de la Iglesia en Costa Rica. (102-1992) Centro de Investigaciones históricas*. San José Costa Rica, 1992.

¹⁴ Cf Gustavo Adolfo SOTO VALVERDE, *La Iglesia costarricense...*, p. 238.

para, con los trabajadores y la Iglesia, llevar adelante la reforma social del país¹⁵.

Los años 60 fueron también de gran riqueza en el campo de la acción social cristiana. Mons. Carlos Humberto Rodríguez, cuarto arzobispo de San José, (1960-1979), siguiendo la huella social heredada, creó en 1962 el Secretariado de la Acción Social. Al año siguiente fundó Cáritas de Costa Rica. Ese mismo año creó la Escuela Social Juan XXIII, que en el mundo del trabajo busca amalgamar de forma sistemática la justicia, la solidaridad y el amor. Mons. Rodríguez fortaleció las Ligas Espirituales y realizó el proyecto de la Ciudad de los Niños¹⁶.

Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós se propuso también, según las directrices del Concilio Vaticano II, organizar la vida diocesana acorde con los cambios que la Iglesia experimentaba en aquel momento. Para lograr este proyecto buscó la ayuda de secretarios particulares, de los miembros del Cabildo Catedralicio, de los integrantes de la Curia Diocesana y de los párrocos.

Con relación a la promoción de la vida laical, los cambios asumen la nueva perspectiva del Vaticano II. En ese sentido, destacan los movimientos de matrimonios, de jóvenes, de trabajadores y de la espiritualidad laical. Parte de este nuevo proyecto se refleja en el movimiento catequético diocesano.

Durante esta época se fomenta el uso de los medios de comunicación colectiva como la radio católica y la imprenta Metropolitana, la cual es fundada en esos años¹⁷.

Las Hijas de María Auxiliadora en Centro América y en Costa Rica

La Crónica* narra la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a Centro América; de ella nos serviremos para evidenciar la problemática que encontraron al llegar a Centro América, y la respuesta dada en Costa Rica a la problemática del país desde el carisma salesiano.

Problemática concreta que encuentran las Hijas de María Auxiliadora en Centro América

Los Salesianos, llamados por el General Rafael Antonio Gutiérrez, llegaron a El Salvador, C.A., en el año 1899, y se ocuparon de la educación de la niñez y juventud.

¹⁵ Ibid. (gráficos).

¹⁶ Cf Román ARRIETA VILLALOBOS, *Nueva Evangelización...*, pp. 16-17.

¹⁷ Cf Gustavo Adolfo SOTO VALVERDE, *La Iglesia costarricense...*, pp. 18-19.

* Cronohistoria Inspectoría Santísimo Salvador. Centro América y Panamá 1903-1987. Hasta esta fecha la provincia FMA, estaba integrada por los países de Centro América y Pana-

Un grupo de bienhechores y amigos de los salesianos fueron los que propiciaron el ingreso de las Hijas de María Auxiliadora, quienes llegaron de Italia en 1903. A este respecto la crónica dice: "... en una de las sesiones que tuvieron los cooperadores, habiéndose lanzado la idea de hacer llegar a dichas religiosas, ésta fue acogida con tal entusiasmo que en ese mismo momento fue nombrada una comisión integrada por Doña Sara de Zaldívar, Doña Ángela de Lozano, Doña Sara de Mejía, Doña Ángela de Palomo, Señorita María González y la señorita María Josefa Dueñas, encargada de hablar personalmente con el Excelentísimo Señor Presidente de la República: General Don Tomás Regalado, para suplicarle quisiera contribuir con su óbolo espontáneo para el costo de los pasajes desde Italia a El Salvador, de las seis religiosas que vendrían para la fundación del Colegio; y el distinguido General, con noble gesto, puso en las manos de las Comisionadas un cheque bancario de fr. 6.000.00, diciendo: "Aquí está mi contribución".

... El 20 de enero de 1903 llegaban al Puerto de la Libertad sor Ursulina Rinaldi, sor Julia Gilardi, sor María Zanatta, sor Paz Anunciación, sor Juana Méndez y sor Blandina Salazar. Estas tres últimas procedían de México, de cuya Visitaduría, por el momento, tenía que depender la nueva fundación"¹⁸.

La misma crónica dice: "Las hermanas pudieron dedicarse enseguida a la formación de las niñas conforme lo deseaban las generosas señoras bienhechoras propiciadoras de la obra.... preparaban a las jóvenes para la vida, las adiestraban e instruían en todas los oficios propios de la mujer: la costura, el bordado en blanco y en seda, a mano y a máquina; la pintura, la pirografía, la cocina, el lavado y el aplanchado, enlazándose armónicamente, transformaban a las niñas en jóvenes maduras y en verdaderas cristianas, pues recibían una amplia instrucción religiosa, lecciones de Catecismo impartidas con mucho amor"¹⁹. Las hermanas abrieron, en la finca San Antonio, la primera escuela profesional María Auxiliadora el 15 de febrero de 1903, con 70 alumnas externas y seis seminternas. En seguida dieron comienzo al Oratorio Festivo, que logró un gran incremento gracias al entusiasmo y al celo apostólico de las misioneras.

Según relata la crónica, una de las primeras dificultades que afrontaron

¹⁸ Cronohistoria Inspectoría Santísimo Salvador. Centro América y Panamá 1903-1987. Narra la llegada de los Hijas de María Auxiliadora a Centro América. Nos servimos de ella para evidenciar la situación que las Hijas de María Auxiliadora (FMA) encontraron al llegar a Centro América y las respuestas que en Costa Rica dieron, desde su carisma educativo salesiano.

– Casas fundadas en Costa Rica:

1926: Kinder María Auxiliadora en San José, al costado del Colegio María Auxiliadora

1931: Casa de Salud en Pacayas de Alvarado - Cartago

1932: Colegio María Auxiliadora en Alajuela.

1933: Casa Noviciado en San José, y una misión en Santa Cruz de Guanacaste pp. 11 a 135.

¹⁹ Ibid. p. 2.

las hermanas provino de parte de los padres de familia de posición económica elevada, los cuales, cuando se empezaron a recibir “alumnas descalzas y con los brazos y cuellos desnudos”, – según dice la crónica –, manifestaron disgusto, porque sus hijas debían mezclarse con estas pobres niñas y recibir con ellas la misma educación. Las Hijas de María Auxiliadora trataron – dice la crónica – de estudiar el ambiente a fin de hacer desaparecer esas diferencias sociales tan contrarias a la caridad cristiana en la que se habían propuesto formar a las niñas”²⁰.

Las Hijas de María Auxiliadora en Costa Rica

El 22 de julio de 1917 llegaron a Costa Rica las Hijas de María Auxiliadora, a raíz del terremoto de San Salvador, que destruyó la casa de las Hermanas ubicada en esa ciudad. Se contaba ya con 2 casas más en Centro América, una en Honduras, fundada en 1911 y dos en Nicaragua abiertas en 1913 y 1914 respectivamente.

En Costa Rica las Hijas de María Auxiliadora llegaron en un tiempo en que las leyes del país prohibían el establecimiento de congregaciones religiosas.

La primera obra se estableció en San Francisco de Mata Redonda en San José, donde abrieron un oratorio festivo y una pequeña guardería, e impartían clases de catecismo en la Iglesia anexa de San Francisco. Al mes siguiente fueron llamadas por el señor obispo Juan Gaspar Stork para ocuparse de la dirección de la guardería “Benedicto XV” en San Antonio de Belén²¹.

La guardería en Mata Redonda se mantenía con una cuota diferenciada que pagaban los alumnos según sus posibilidades : dos colones, unos; tres, otros²².

La crónica dice:”...desde su llegada a Costa Rica las Hijas de María Auxiliadora procuraron atraer a las jóvenes al Oratorio. Así, al tercer domingo de haber llegado, tenían la alegría de contar ya con 34 sencillas y traviesas jovencitas, semilla fecunda de un floreciente oratorio que luego dio varias vocaciones.

Cuando sor María Romero llegó a Costa Rica en 1933, ya existían varias casas de Hijas de María Auxiliadora, dos presencias en lugares de misión en Guanacaste, y Oratorios en zonas muy pobres de San José. Sor María se propone impulsar la formación de las jóvenes y seglares para que se integren en la misión evangelizadora archidiocesana, como veremos posteriormente.

²⁰ Cf *ibid.* pp. 2-3.

²¹ *Ibid.* p. 77.

²² Cf *ibid.* pp. 73-76.

La situación económica de Costa Rica cuando llegó sor María Romero

En el ambiente socio-eclesial que se vive en San José de Costa Rica en torno a los años 1930 y siguientes, circula un pensamiento de gran sensibilidad social y hay una cierta madurez de pensamiento manifiesto en los escritos del Magisterio de la Iglesia. Significativa es a este respecto, la labor de monseñor Víctor Manuel Sanabria, quien se propone afrontar la situación de pobreza de Costa Rica y propiciar la solución del problema social. Sin embargo es de notar cómo la participación de los seglares bautizados en el campo de la evangelización y catequesis, aparece incipiente y poco significativa, al igual que el compromiso con la problemática de la pobreza del ambiente.

En esta situación y momento históricos se ubica la labor de sor María Romero M. Inicia su labor buscando incrementar la formación y preparación de las jóvenes alumnas del colegio María Auxiliadora de San José y de otras jóvenes no alumnas, para iniciar con ellas la gran misión, hasta transformarlas en verdaderas misioneras o, como ella las llamaba cariñosamente, “misioneritas”.

La fuente documental más importante a este respecto la constituye el libro por ella escrito en colaboración con sus mismas “misioneritas”, en forma de crónicas de la misión; y, en un segundo momento, los testimonios de las mismas personas que participaron activamente^{23*}.

Cuando sor María Romero llegó a Costa Rica, encontró un contexto socio-eclesial fuertemente alimentado por la conciencia social fomentada por los señores Obispos, como lo hemos visto, pero sobre todo, por el gran impulso que al respecto dio monseñor Sanabria.

Su aporte personal en este campo, lo podemos ver a través de:

1. la capacitación de las jóvenes alumnas y de las jóvenes oratorianas de San José, para participar en la misión evangelizadora de la Iglesia local. A estas jóvenes las llama “misioneritas” (años 1933-1959).

2. La promoción humana que ofrece a las mujeres pobres que llegan a la Casa de María Auxiliadora, obra social por ella fundada (1959-1977), y la fundación de las Obras Sociales en la Casa de “María Auxiliadora” en San José: donde atendió a miles de niños y adultos.

3. La preparación de mujeres pudientes para brindar ayuda a los necesitados de San José, propiciándoles mejores condiciones de vida familiar y haciéndoles capaces de transformar su medio ambiente (ASAYNE - 1976).

²³ María ROMERO, *Las Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora en San José de Costa Rica*. 24 de mayo de 1974.

* Sor María ROMERO es autora del libro *Las Obras Sociales...* antes citado. Lo elabora con la ayuda de sus “misioneritas” que son las cronistas. Este libro narra el acontecimiento de la “gran misión” llevada a cabo en San José, por medio de los Oratorios festivos.

4. La obra cumbre y fundamento de todas sus obras: la difusión de la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.

SEGUNDA PARTE

Breve perfil biográfico de sor María Romero Meneses

Sor María nació en la ciudad de Granada, Nicaragua, el 13 de enero de 1902. Sus padres fueron Félix Romero, y Anita Meneses. Bautizada el 20 de enero de 1902 en la Iglesia de la Merced y confirmada el 21 de julio 1904. Este mismo año, a la edad de dos años, es confiada a la abuela para hacerle compañía y porque su madre espera una nueva creatura. Cuando su abuela murió, volvió a la familia.

La familia de sor María era pudiente. El señor Félix era buen católico y óptimo ciudadano. Anita, su madre, sabía guiar a sus hijos con dulzura y suavidad pero también con energía. Ambos poseían riquezas pero eran amigos de los pobres, los amaban y eran generosos con ellos.

María inició sus estudios elementales frecuentando la escuela de sus tías paternas. En 1913, llegaron a Granada por primera vez las Hijas de María Auxiliadora, y abrieron un colegio. Un año después María entró como alumna y se perfeccionó en dibujo, pintura y piano... pero sobre todo aprendió a amar a Jesús y a María.

Durante su niñez María jugaba con los niños y niñas vecinas y, al final del juego, hacía con ellos una oración y una sencilla reflexión religiosa.

A la edad de 12 años en 1914, contrajo una fiebre reumática muy grave. Un día con el rostro radiante dijo: “Sé que la Santísima Virgen me curará”, y así fue. Las compañeras de colegio recuerdan estas cualidades de Sor María: dulzura, modestia, obediencia, amante de la oración y muy atenta en las clases.

El 8 de Diciembre de 1915, es aceptada en la Asociación de las Hijas de María. Ese día hace el compromiso de imitar las virtudes de la Virgen, y recordará que fue para ella uno de los más hermosos de su vida: “...lo preparé con una esmerada confesión, porque quería estar toda limpia, para parecerme a la Virgen Inmaculada”. Y así, a la edad de catorce años, hace el voto de castidad perpetua, siendo autorizada por su confesor el padre Emilio Botari SDB.

A la edad de 18 años, recibió una vocación especial: ser Hija de María Auxiliadora. Ella consideraba que la vocación es un don de Dios y por eso

no dudó en acogerla con decisión y, aunque amaba mucho a su familia, partió en 1921 para El Salvador, donde inició su formación para llegar a ser religiosa salesiana.

Durante su noviciado, en preparación a la consagración religiosa, un día, por insinuación de su Maestra, visitó a Jesús en el Sagrario y le preguntó: “Señor, ¿quién soy yo para ti?” y sor María oyó la voz de Jesús, que le respondía: “Eres la predilecta de mi Madre y la consentida de mi Padre”.

Sor María en este período de formación se distinguió por un gran amor a Jesús y a María, por su piedad, su carácter alegre, activo, emprendedor y sencillo. Era muy obediente y cariñosa con sus compañeras. Siempre tenía algo chistoso para mantener alegre a la comunidad; buscaba el lado bueno de las personas y de las cosas.

En 1923, el 6 de enero, hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia, como Hija de María Auxiliadora en la ciudad de Santa Tecla, en el colegio de Santa Inés de El Salvador. Ese día escribió en su libreta: “Oh Jesús, enséñame a hablar, a trabajar y a vivir sólo en tu amor y por tu amor”.

En 1924 fue trasladada de San Salvador a Granada (Nicaragua) su tierra natal; ahí en su colegio impartió clases de piano, canto, dibujo, pintura y mecanografía a las alumnas, y elaboró para ellas un método de aprendizaje rápido de la mecanografía.

En 1929 fue admitida a los votos perpetuos el 6 de enero.

Con sus alumnas, sor María era exigente, deseaba que aprendieran a ser buenas cristianas y honradas ciudadanas, pero les exigía con amabilidad y paciencia. A ella recurrían muchas alumnas a contarle sus travesuras, sus derrotas y triunfos... porque le tenían mucha confianza y aprecio.

Algunas veces sor María visitaba a Jesús y le dedicaba lindas piezas que le gustaban a ella. Era hermoso escucharla tocando a Jesús la pieza napolitana “Oh sole mío...” Para ella, Jesús era su sol, su luz y su rey...

Trasladada a Costa Rica en 1930 es destinada a la Casa Provincial como asistente de las novicias y maestra de música de las alumnas de una escuela elemental, semigratuita.

En 1932 fue trasladada al colegio María Auxiliadora en San José el 6 de agosto de 1931, donde prestó sus servicios como profesora de música, canto y dibujo a alumnas de una condición económica pudiente. Pero su labor preferida fue ser maestra de catecismo, ayudada por jóvenes a quienes formó como misioneras. Fundó 36 oratorios para niños, porque decía: “Así les enseñaremos el catecismo: “la religión es la ciencia de la verdad, la ciencia divina que nos lleva al conocimiento y al amor de Dios, ... y mantiene encendida la luz de la fe”.

En 1934, inició el catecismo fuera del colegio buscando a los niños en los alrededores. Sufre en este año una fuerte artritis.

En 1937, comienza a socorrer a los pobres y aumenta la Obra de los catecismos, con la ayuda de sus mismas alumnas de último año y con la autorización de las Superiores Inspectoriales y la bendición del Arzobispo.

En 1940, lleva a pleno desarrollo la obra apostólico-catequística y caritativa con la ayuda de un buen grupo de colaboradoras voluntarias por ella formado, a quienes da el nombre de “misioneritas”. La invasión de muchos pobres en esta casa produce descontento y disgusta a la comunidad, hasta que la Inspectora la traslada a una casita cercana del Colegio, donde el Instituto posee un terreno llamado “el cafetal”.

En 1941, se establece la “Acción Católica” entre las oratorianas, las misioneritas y las jóvenes del colegio, de común acuerdo con la Directora.

1944: Después de la debida preparación se inician las entronizaciones en las familias del barrio Sdo. Corazón de Jesús y también de María Auxiliadora en todos los 36 Oratorios fundados. Son estos los años en los que sor María lanzó su red hasta Liberia ayudada por el señor Humberto Ruiz Centeno y su esposa Carmencita.

1959. En el Colegio se le concede un cuarto para colocar los víveres y ropa para los pobres. Sor María había recibido en donación una máquina de coser donde las mamás de las “Misioneritas” venían a cortar y coser los vestidos y pantaloncitos para niños pobres: la colaboración de los seglares en este año aumenta.

1959: El local del colegio se hace insuficiente

Fue éste un verdadero apostolado de Catequesis a los niños en la periferia de la capital y en los barrios más abandonados. Por el contacto con ellos conoció la pobreza y miseria de sus familias y sintió la necesidad de ayudarlas y llevarlas a Dios. En el colegio no podía disponer más que de un pequeño local, a todas luces insuficiente para la organización de ese trabajo apostólico y asistencial, que iba tomando grandes proporciones. Siempre soñó en que se le permitiera levantar un edificio en un cafetal, propiedad del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, en un solar junto a la casa del Sagrado Corazón de Jesús (noviciado, entonces). Incluso tenía la seguridad de conseguirlo porque así se lo persuadían las inspiraciones de la Virgen y de Don Bosco. Finalmente se le permitió, en el año 1958-1959, construir una casita en dicho cafetal. Fue el humilde grano de mostaza que, sembrado en tierra fértil por la Sierva de Dios, con el favor de la Divina Providencia y de María Auxiliadora, ha llegado a convertirse en árbol frondoso a cuya sombra se amparan almas a millares. Hoy se conoce con el nombre de “Casa de María Auxiliadora - Obras Sociales”, ubicada en la calle 32, entre las avenidas segunda y cuarta de la capital. Algunos la llaman “ Casa de Sor María Romero” o “Casa de la Virgen”. Aquí desarrolló

la Sierva de Dios, numerosas obras y aquí vivió la última etapa de su fecunda existencia²⁴.

Todas las obras sociales de la sierva de Dios Sor María, tienen como núcleo vital el culto a Jesús Eucaristía y la propagación del amor a María Auxiliadora y giran en torno a la “Capilla” que se inauguró el 5 de junio de 1964, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

La vida y celo apostólico de la Sierva de Dios estuvieron siempre inspirados en el honor, el amor, el servicio de Dios, de Jesús Sacramentado (santa misa y culto eucarístico), de María Auxiliadora, en favor de los pobres y humildes, de los niños y los (las) jóvenes, por la salvación de todos las personas que Dios ponía en su camino. La Casa de María Auxiliadora ha venido a ser un símbolo y expresión de ese espíritu de sor María Romero como se verá seguidamente.

Principales obras sociales fundadas por sor María Romero en San José de Costa Rica

1. La misión de sor María se inicia en el Oratorio central “María Auxiliadora”

En 1934, la Iglesia en Costa Rica no contaba con una organización sistemática como la tiene hoy para la formación catequística de seglares, particularmente para mujeres, y como consecuencia la catequesis de las parroquias era incipiente: muchos niños, jóvenes y adultos, sobre todo en la periferia de la ciudad de San José, no recibían en sus parroquias una preparación progresiva para la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana y del matrimonio.

Sor María Romero busca dar una respuesta a esta necesidad eclesial y, escuchando las inquietudes del primer grupo de las Hijas de María (31 integrantes), organizó la “misión”.

Las crónicas escritas por sor María y sus “Misioneritas” nos narran así: “El grupo de las jóvenes misioneras que pertenecen al coro musical de sor María Romero en el colegio de María Auxiliadora se sienten sacudidas por la obra de ciertos comunistas que llevan a cabo una obra anticristiana para conquistar adeptos para su causa y además por la acción de los protestantes que, en el barrio Sagrado Corazón de Jesús, cerca del Colegio María Auxiliadora de San José, reúnen a la gente para exponer muchos errores, como narran las misioneritas”²⁵.

²⁴ Cf *Postitio Super vita, virtutibus et fama sanctitatis. Marie Romero Meneses. Sororis professae Istitutio Filiarum Mariae Auxiliatricis (1902-1977)*. Roma, 1977. Volumen II, pp. 8-9.

²⁵ María ROMERO, *Las Obras Sociales...*, p. 9.

Una de estas misioneras, impresionada por el evento, fue con su hermana a hablar con el Sr. Arzobispo refiriéndole lo acaecido con una señora protestante. El señor Arzobispo le contestó: “Pues el remedio es muy sencillo: vayan ustedes a dar catecismo y precisamente los domingos; y adelántense de hora a los protestantes, de modo que, cuando ellos llegan, ya encuentren ocupado el campo”²⁶.

“Después de dos meses de entusiasta preparación, vemos a las jóvenes que, coordinadas por sor María Romero, inician la labor de evangelización el 25 de diciembre de 1939. Los jueves y sábados, consagrados al Santísimo Sacramento y a la Virgen, iban de dos en dos por la ciudad, como discípulos del Señor, para llevar comestibles y ropas a los menesterosos, pero especialmente para hablarles del Reino de Dios”.

En 1941 el señor Arzobispo, (monseñor Víctor Manuel Sanabria), en un encuentro providencial con dos de las misioneritas de sor María, y al darse cuenta del afán y disponibilidad misionera les dice: “¡Pero si esto es lo que deseaba desde hace tiempo!”. Sólo que no sabía con quién contar. Bendito sea Dios que me ha escuchado.

Se lo he pedido tanto ! Entusiasmado las felicita, las anima a trabajar únicamente por Dios, les propone que, juntamente con el catecismo a las niñas, hablen también a los mayores de sus deberes religiosos, etc. etc. Ellas contestan: “Todo eso ya lo hacemos, Excelencia”. Y le exponen varios casos. Entonces él, en un arranque de alegría, al ver colmados sus deseos, se desbordó en actos de agradecimiento al Señor y vuelto nuevamente a ellas les pidió que hicieran y le presentaran un plan, basado en su experiencia, referente al catecismo y a la misión, para que lo adoptaron los otros centros de la Acción Católica de San José, que escribieran en su nombre unas cartas a las personas pudientes para que las ayudaran con su óbolo. Y sacó de su escritorio un hermoso prendedor para que lo rifaran, valorado en quinientos colones, que a él le habían dado para una obra de beneficencia; puso además en sus manos una gruesa suma de dinero, pues quiso ser él el primero en contribuir con esa obra de Dios. ... Sí, yo les doy mi aprobación, mi autorización y mi bendición. Más todavía: el próximo miércoles tendré reunión de sacerdotes y les diré que las ayuden donde quiera que vayan y que no les pongan ningún obstáculo. Y extendiendo los brazos, añadió: “Ahora, sólo me resta repetirles las palabras del Señor: *Id y predicad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”.

“No es para describir la impresión que produjo la narración de tan solemne acogida. Unas lloraban de emoción; otras, petrificadas y mudas, no acertaban a levantar sus ojos. Mas lo cierto es que, como los apóstoles y dis-

²⁶ Cf *ibid.* p. 10.

cíbulos de Jesús después de la Ascensión, regresaron con júbilo haciéndose lenguas de lo que habían visto y oído”²⁷.

A este respecto, la misma sor María Romero comenta: “Deo gratias et Mariae ! Ya teníamos plenos poderes para trabajar con toda tranquilidad y formalidad hasta en el último rincón de la República.” Además Monseñor se constituyó desde ese día en Consiliario de las “misioneritas.” Vengan, les decía, el día y hora que quieran. Y el buen Pastor gozaba de oírlas relatar las peripecias que pasaban en su apostolado²⁸.

Durante el tiempo transcurrido entre 1940 y 1946, las actas del apostolado escritas por las misioneritas señalan las siguientes estadísticas:

Bautizos: 3 de 42, 30 y 25 años,

Confirmaciones: 37;

Primeras Comuniones: doce, de 20 a 42 años; total 177;

Matrimonios arreglados (de 3 a 42 años sin la gracia de Dios) - 106

Entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús - 1427,

Primeros Viernes - 2135;

Imposición del Escapulario - 2011;

nuevas familias que rezan el santo rosario 119,

adoradores de su Divina Majestad - 600;

socios para la propagación de la fe - 24.

La Crónica dice además que las jóvenes que, por sus ocupaciones, no podían tomar parte activa en la misión, contribuían con la oración y el sacrificio al éxito de la misma. ... sor María era la hermana que estaba al cuidado de las infatigables “misioneritas”, las guiaba y dirigía en sus trabajos; los jueves y domingos, o más a menudo si era necesario, llegaban al Colegio a exponerle sus alegrías y dificultades.

De estas jóvenes, dos entraron como religiosas en diferentes comunidades y recuerdan siempre con ternura y agradecimiento esos años felices de misión que trabajaron por la gloria de Dios y por las almas, bajo la bandera de María Auxiliadora. De las veintidós, siete trabajan en los oratorios filiales y ocho son madres de familia, modelos de piedad y de modestia cristiana.²⁹

A principio de 1941 visitó el Colegio como delegado del Excmo señor Arzobispo Víctor Sanabria, el Rvdo. Fray Agustín Lozada O.P., consejero general de la Acción Católica de San José, y acordó con la muy Rvda. Madre Inspectora sor Josefina Genzone y la Directora sor Eugenia Quaglia, organizar la Acción Católica. Y es dentro del circuito de la misión coordinada

²⁷ Cf María ROMERO, *Las Obras Sociales...*, p. 10.

²⁸ *Ibid.* p. 10.

²⁹ *Ibid.* p. 11.

por sor María Romero donde surge la “Acción Católica” entre las alumnas y oratorianas mayores.

En 1949 encontramos escrito: “Esta obra la inicia sor María hacia 1940. Ya se dijo que constó de 36 Centros en la periferia de San José. En la concentración de Oratorios con motivo de la visita de la superiora general Madre Carolina Novasconi y su secretaria; se reúnen más de 3000 niños y jóvenes”³⁰.

Hago notar – como una de las alumnas que allá por los años 50 iba a uno de los Oratorios de periferia de San José, y que actualmente es Hija de María Auxiliadora – (sor Nora María Herrera) – dice que las primeras 22 misioneritas que visitaron hogares, no fueron todas alumnas del Colegio.

“Más adelante, sor María vio la necesidad de mover a las alumnas para que ayudaran en la obra de los Oratorios festivos.

Y aquí sí que es de admirar cómo, con sólo su amor y su celo apostólico, sor María nos entusiasmaba. Íbamos de dos en dos, muchachas de 15, 16 años, solas, a jugar con los niños y a darles catecismo. Claro que sor María iba un domingo a un Oratorio, otro domingo a otro. Muchas de nosotras el sábado nos llevábamos a la casa las melcochitas (pastitas con miel) que se debían dar a los niños, o las pedíamos al salir de misa de 7:30 a.m. en el colegio María Auxiliadora de San José. Eran unas bolsitas de papel corriente, con 50 melcochitas cada una. A los niños se les daban dos o tres al finalizar la clase, cuando los despedíamos. Un hecho curioso es que jamás nos faltaron melcochas. Nunca se nos ocurrió comerlas nosotras. Yo creo que el Señor las multiplicaba, por las manos llenas de confianza de sor María.

Nos íbamos en el autobús urbano que nosotras mismas pagábamos. Llegábamos hacia las 9 de la mañana. Si en la parroquia había misa de 8, 9 o 10, llegábamos antes, para acompañar a los niños en la Celebración Eucarística. Durante la mañana teníamos a los niños; por la tarde, a las niñas. Sor María prefirió hacer así, pues decía que las niñas tenían más peligros, y era bueno entretenerlas el domingo por la tarde.

Ordinariamente organizábamos juegos para los más pequeños. Los mayorcitos jugaban al fútbol, si eran niños. También las niñas jugaban con la bola, can o algún otro juego que ellas elegían.

Se jugaba alrededor de una hora. Luego, dábamos el catecismo, dividiendo a los niños por edades. Lógicamente, no faltaba el grupo de preparación a la Primera Comunión, que se hacía al final del año.

Siempre sor María sostenía con su palabra alentadora. De estos grupos salimos varias Hijas de María Auxiliadora y muchas mujeres comprometidas con el Señor que aún hoy día trabajan para la Iglesia en una constante y amorosa entrega.

³⁰ Cf *Positio, Super vita...*, Volúmen II, p. 596.

Entra las anécdotas curiosas de ese tiempo, tenemos el hecho acaecido a Leticia León. Esta joven, exalumna, hija de madre viuda y con varios hermanos a quienes debía cuidar, estudiaba en ese tiempo en la universidad de Costa Rica y trabajaba en el colegio como profesora de Química para las alumnas de 1º y 2º año de secundaria.

Un día, debía presentar un examen muy difícil, oral, por lo que dijo a sor María que no podría atender a los niños, pues no tenía otro momento para estudiar. Sor María no encontró quién la reemplazara. La buscó entonces y le dijo que sólo estudiara un tema y fuera a dar el catecismo, que la Virgen la ayudaría.

Leticia lo hizo así. Llegó a la universidad, y sacó a suerte, para el examen, la ficha con el único tema que había estudiado.

En 1955, sor María pasó del colegio, a la Casa Inspectorial (La guardería infantil). Dos años después la veíamos, aspirantes y novicias, venir todas las mañanas a la misa, y retirarse a la noche con su fiel compañera sor Laura. Siempre nos saludaba con gran cariño. Sólo debían pasar la calle para ir a los cuartitos recién construidos en el antiguo cafetal, pero a veces llovía y era sacrificado el no tener allí cómo hacer comida, trabajar y asistir a la Eucaristía.

Cuando ya la nueva casa estuvo construida, se estableció una comunidad religiosa pequeña, pero que funcionaba aparte. Entonces los oratorios estuvieron a cargo de las hermanas, que asistían los domingos acompañadas por una aspirante o postulante a dar el mensaje cristiano a los niños y niñas de los distritos y barrios vecinos a la capital: Hatillo, Calle Morenos, Sagrada Familia, Copey, Sagrado Corazón de Jesús, Barrio Cuba, Barrio Méjico y muchos más.

Digno de mención, en esta época, fue un hecho que yo aprecié. Sor María quería comprar unas maquinitas para darle filminas a los niños de sus Oratorios. Cada uno de estos pequeños proyectores valían 20 colones, pero sor María no tenía los colones que se necesitaban. Con todo, llena de confianza en la Virgen le dijo al vendedor que se las llevara determinado día por la tarde. A mediodía le llegó un donativo de 200 colones de parte de uno de sus grandes bienhechores.

Con estos aparatos pasábamos unas filminas que sor María consiguió, con los temas catequísticos de los niños. Era un rico material para ese tiempo, que ella supo aprovechar al máximo y ponerlo a nuestra disposición³¹.

2. Dispensario: distribución de comida a gente pobre

Desde 1963 existía, y sigue hoy funcionando, un Dispensario de ayuda a muchas familias acosadas por la pobreza y otras necesidades. Cada quince

³¹ Sor Nora Herrera, Entrevistada...

días (cada grupo tiene su día), reciben buena parte del sustento material, sazonado con la catequesis y la formación moral. Tienen, además, todos los años una tanda de ejercicios espirituales guiados por un sacerdote.

Se obtienen frutos muy consoladores. En fiestas como la de san Juan Bosco, san José, la Asunción de María y en la novena de María Auxiliadora y otras, gozan de alegres fiestecitas y amenas sorpresas.

Y a la puerta de la casa nunca faltan pobres en busca de pan y cafecito, ropa, consejo, etc. Se les atiende y ayuda según sus necesidades.

3. *Labor de sor María con las mujeres de zonas pobres de San José* *“Mujeres de la ayuda”*

Esta labor se inició a partir del 31 de enero de 1959, fiesta de san Juan Bosco.

Fue la misma sor María quien puso de manifiesto en su libro “Las Obras Sociales” la motivación que le impulsó a propiciar una ayuda especial a las mujeres adultas de los alrededores de San José.

La casa Obras Sociales de María Auxiliadora, se inició – dice sor María – “... con el catecismo a las pobres, ... otro empeño fue dar a las pobres, junto con el alimento material, el espiritual; éste había sido también nuestro más ardiente deseo. Y entre estos pobres emerge el vasto grupo de mujeres adultas analfabetas y con una carga de múltiples pobreza”.

Ella misma narra la primera organización al respecto: “Dividimos a las mujeres en grupos según los barrios de San José, fijándoles el día y hora de la semana en que debían venir, y empezamos nuestra labor.

Ah! sólo el Señor puede medir la alegría que experimentamos al vernos finalmente frente a ellas, haciendo la señal de la Cruz con que comenzamos nosotras, Hijas de María Auxiliadora todas nuestras acciones; y luego al rezar el avemaría, con la misma emoción que Don Bosco rezaría aquella primera avemaría con Bartolomé Garelli y a la cual atribuye él todo el éxito de su obra, como nosotras esperábamos también otro tanto de la Virgen.

... Las primeras lecciones fueron enseñar a las pobres a cumplir sus deberes de cristianas, sobre todo el de oír la santa misa los domingos y fiestas de guardar. También procuramos sin demora preparar aparte a todas las que sabíamos no habían hecho la primera comunión, como continuamos haciéndolo hasta ahora...

... Y a las que no vivían bien, para que vivieran debidamente por el sacramento del matrimonio, las preparábamos junto con su compañero, como seguimos haciendo actualmente, regalándoles el día de bodas, los anillos, ropa nueva y una bolsa de comestibles de diferentes latas extranjeras para

asociarnos al fiestón que deberán hacer en el Cielo los bienaventurados, ya que no es uno, sino dos los pecadores que se convierten”³².

Esta labor ha continuado con pequeñas variantes ocasionadas por el paso del tiempo que genera cambios socio culturales en las mismas mujeres. Siembargo la estadística denota que el número de las mujeres adultas que continúan recibiendo ayudas varias hasta el día de hoy es casi el mismo, es decir cerca de quinientas o seiscientas mujeres.

Se continúa brindando a estas mujeres ayudas varias que les favorecen en el crecimiento armónico de su personalidad de creyentes, como se pone de manifiesto en algunos de los testimonios citados al final de este trabajo.

4. *Fiestas para niños*

En diciembre sor María invitaba a más de quinientos niños y niñas que asistían a la novena de Navidad entre cantos, rezos y ruidos de pandeetas. Varias familias cada día, después de la novena, obsequian a estos niños con golosinas y juguetes. Se van felices para volver al día siguiente.

Aún hoy día muchos profesionales recuerdan con cariño esta experiencia de alegría y testimonian de cómo esta novena les dio un sentido cristiano de la Navidad.

También la Sierva de Dios instituyó para el día 28 de diciembre, y en honor de los Santos Inocentes, una fiesta para los niños menores de dos años. Acuden unos tres mil con sus mamás, todos de familias pobres, que son escogidos por discernimiento propio y según informaciones de organismos de asistencia a necesitados.

Se les reparte: alimentos, ropa, golosinas, objetos de higiene y juguetes. Todo con el apoyo de bienhechores y la eficaz ayuda y colaboración de señoras y colaboradores de la obra.

5. *La escuela de orientación social*

Esta obra es también fundada por sor María el 14 de septiembre de 1967. Completamente gratuita. Lo que la movió a abrir esta escuela fue su ansia de salvar las almas de tantas jovencitas expuestas a perderse por la falta de formación cristiana, la pobreza o los peligros morales.

Asisten a dicha Escuela unas doscientas adolescentes externas. Reciben clases de lunes a viernes, con mucha puntualidad. Se les dan cursos de meca-

³² Cf *Positio Super vita...*, Volúmen II, pp. 8-9.

– Cf María ROMERO, *Las Obras Sociales...*, p. 110.

– Cf MAGNABOSCO, *El coraje de soñar lo imposible*. Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, Barcelona, pp. 51-52.

nografía tejido, corte y confección, trabajos manuales, cocina, canto, manejo de máquinas de coser industriales y aprendizaje de primeros auxilios. Todo acompañado de catequesis y orientación moral y espiritual, con el fin de prepararlas buenas cristianas y honestas ciudadanas. Disfrutaban de alegres recreos, fiestecitas y paseos. Esta actividad ha continuado hasta el presente.

6. *El consultorio médico*

Esta era otra de las grandes ilusiones de sor María: atender a los enfermos pobres, no acogidos legalmente por el Seguro Social.

Se fundó el 24 de febrero de 1970. Es una obra que surgió con el fin de dar al mismo tiempo la salud del cuerpo y del alma, así como lo manifestó la misma sor María: “ A este respecto escribe sor María en 1973: “ Hasta hoy, hemos dado a estos pacientes pobres cerca de seiscientos equipos de cama completos: colchón, sábanas, colcha y almohada, todo nuevo y bueno, porque aquella gente dormía en el desnudo suelo o sobre trozos de cartón. El dispensario por tanto es el eslabón o la lógica consecuencia de aquella ayuda a los pobres que sor María no podía ofrecer más que en un determinado sector: el de la comida y vestido y ese otro tan necesario en tiempo de enfermedad.

Frente al ingente trabajo y a los gastos de la organización de un dispensario, con todas las especialidades necesarias, cabe decir que la presencia de la Divina Providencia es constante³³.

Se brinda a los enfermos gratuitamente: atención de medicina general, cardiología, servicios de oculista y de odontología y exámenes de laboratorio. El Consultorio tiene también Farmacia, donde se provee a los pobres de las medicinas que los médicos recetan.

Y como lógica consecuencia de la finalidad de este consultorio, se imparte a los enfermos instrucción religiosa, con la ayuda de unas colaboradoras de la obra, pues como lo aclara la misma sor María: “la finalidad de este dispensario es “para visitas, examen y medicación, no para internamiento. En primer lugar, es para tener la oportunidad de enseñar a más de cien personas que vienen aquí cada día a conocer y a amar a Dios, y además, aliviar sus males y ayudarlos en todas sus necesidades sin que tengan que pagar nada”. Al respecto decía: ¡“Qué estupendo apostolado nos prepara el buen Dios por medio del dispensario. La misión: llevarle, por este medio a miles de almas que vendrán aquí en busca de la salud del cuerpo !”.

Actualmente hay una sala amplia para operaciones de los ojos con médicos especialistas. Se recibe una cooperación anual de la asociación de los Ciegos de Costa Rica.

³³ *Positio, Super vita...*, Volúmen II, pp. 10-11.

Las estadísticas de los años 90-99 señalan que el 90-95 % de los pacientes que se atienden en el Consultorio son de origen nicaragüense, debido a la emigración masiva de miles de los nicaragüenses muy necesitados, a Costa Rica.

7. *El hogar para jóvenes (llamado hoy hogar sor María Romero)*

En esta misma casa sor María inició en 1967 un Internado para jóvenes. Lo comenzó en unas casitas que se compraron a continuación del lote del “cafetal”, como se llamó este local antes de iniciar la obra social. Sor María siempre soñó con un edificio amplio y apropiado a este fin.

Esto ha sido una realidad después de la muerte de sor María, gracias a la cooperación y empeño de quienes la conocieron y consideraron santa..

El 24 de julio de 1973, ella misma ayudada por sus colaboradoras, abrió oficialmente una Escuela de Promoción Social. En ella se acogen grupos de adolescentes, sin medios para su propia formación, – y que en su pobreza pueden encontrarse expuestas a graves peligros como en un arca de salvación bajo el manto de María Auxiliadora. Reciben formación moral, espiritual e intelectual, y capacitación para las diversas labores domésticas. Las internas provienen de distintos lugares de Costa Rica y aquí gozan de cuanto necesitan y del cariño y atención de las Hijas de María Auxiliadora y también de las profesoras. Al nuevo edificio se le ha llamado “Hogar sor María Romero”. (Justamente, ella en vida no lo hubiera permitido). Estaba segura que Don Bosco, el amigo de la juventud, quería que ahí muchas jóvenes aprendieran a ser buenas cristianas y honradas ciudadanas³⁴.

8. *Escuela de promoción social*

El origen de la escuela de promoción social según narra la testigo sor Laura Medal, quien convivió con sor María durante 18 años, fue reforzado después de que sor María participó a una reunión del Movimiento Familiar Cristiano llevada a cabo en esta casa. Durante la homilía de conclusión de este encuentro el Padre Huertas SDB, dijo a los matrimonios que un 40% de niños y niñas se perdían en San José por abandono. Esto impresionó profundamente a sor María y la movió a crear una escuela de promoción social. Fue sor María misma quien conmigo fue a los barrios más pobres de San José: de Luna Park, Sagrada Familia, Cristo Rey, Sagrado Corazón, etc. a invitar a las muchachas para que vinieran..., al inicio les enviaba el bus para recogerlas, después les daba los pases y las niñas venían y regresaban por su cuenta” .

La escuela se inició el 14 de setiembre de 1967 en honor de la Santa

³⁴ Cf *Positio, Super vita...*, Volúmen II, p. 596.

Cruz, pues ella quiso inaugurarla en esa fecha. Al inicio la obra era tan pobre, prosigue la testigo, que no se podía pagar maestras, posteriormente sor María invitó a las exalumnas que le ayudaran a impartir clases de corte y confección, tejido, bordado y cocina³⁵.

9. *Las ciudadelas*

Sor María es además fundadora de tres Ciudadelas para pobres, como referiremos más ampliamente en seguida, hablando de la “Asociación Ayuda a necesitados” (ASAYNE).

Esta Asociación promovida por Sor María Romero, nació el 18 de abril de 1972 con el fin de dar a los pobres casitas cómodas y decentes.

Sor Ana María Cavallini, testigo ocular de esta obra, así testimonia al respecto: “Como un sol, ASAYNE irradia luz y su solidaridad en varias direcciones de la ciudad de San José, Actualmente cuenta con tres ciudadelas bien organizadas en las localidades del Barrio Santa Teresita en Salitrillos de Aserri, Lomas de Desamparados y San Gabriel de Aserri. En las dos primeras se desarrolla un magnífico apostolado dirigido por un sacerdote y con la colaboración de las Hijas de María Auxiliadora. En la colonia de Santa Teresita está en servicio ... un pequeño mercadito donde se les vende..., los artículos principales de comida. Se ha formado entre los colonos un interesante grupo apostólico. En la Colonia de Lomas de Desamparados se ha abierto una escuela que ahora lleva el nombre de sor María Romero. Aquí también se realiza ... apostolado; y en las dos ciudadelas funciona la archicofradía de María Auxiliadora. Desde su origen esta asociación “ASAYNE” tiene como presidenta a la Sra. Amalia Orilich de Brealy, que con un buen grupo de señoras forman la Asociación, trabajan desinteresadamente, buscando la gloria de Dios y el bien de las personas, animadas por el recuerdo y espíritu de sor María”³⁶.

Sor María inspirada por lo alto, propone a varias señoras la fundación de “ASAYNE”. Así, narra doña Amalia de Brealy la biografía de “ASAYNE”³⁷.

“En el año 1972 la señora Melba Alfonso García, gran animadora y colaboradora de sor María, la llevó a hacer unas diligencias. De camino sor María le habló de su gran deseo, que ya lo había expuesto varias veces, de poder suministrar casas a los pobres por los cuales ella tenía una predilección inmensa, y le dijo: “Yo quisiera hacerles casas a los pobres que yo protejo, porque ya les estoy dando comida, ropa, asistencia médica y también tengo

³⁵ Cf *Positio, Super vita...*, Volúmen II, pp. 9-11.

³⁶ *Ibid.* p. 11.

³⁷ *Ibid.* p. 11 y Volúmen I, pp. 71-74.

una escuelita de capacitación. Ahora lo que me falta es la casita”. Melba acogió su idea y le propuso que, con algunas de sus amigas, iba a iniciar la obra para hacer casitas para los pobres. Propuso a sus amigas hacer un Té para recolectar dinero y además, él dijo a sor María, después de deliberar un poco con ella”: El nombre para la nueva obra social de sor María será “Asociación Ayuda a Necesitados” (cuyas sigla es ASAYNE). Una vez celebrado el Té, al que asistieron 150 personas, y que produjo C. 2.000,00, se les propuso la iniciativa de la nueva obra de Sor María.

Ya sor María se sentía muy respaldada con la iniciativa de la obra y entonces, acto seguido llamó a 15 señoras de sus colaboradoras, a las cuales, dentro de tantas, ella escogió para formar una asociación que, muy amablemente dirigió Haydée Soley. Se proveyó de estatutos y demás requisitos legales.

Las quince fundadoras fueron Amalia O. de Brealy, Thelma R. de Gutiérrez, Marisia P. de Montealegre, Inés de Pastrana, Teresita Dorca de Carranza, Chalina de Carranza, Melba Alfonso, Dephne de Quesada, Sarita M. de González, Milagro Leñeros, Emilia E. de Piza, este número debería de representar los 15 misterios del Rosario y los 15 sábados, cuya devoción sor María recomendaba mucho.

Ya una vez estudiados los estatutos, se procedió a nombrar la primera junta directiva que quedó instalada en esta forma: Amalia de Brealy presidenta; Sarita de González Vicepresidenta; Melba Alfonso tesorera; Inés de Pastrana secretaria; vocales Thelma de Gutiérrez, Marisia de Montealegre, Milagro de Leñeros.

Así se comenzó a formar la Asociación. Sor María era tan humilde siendo la precursora del proyecto, que asistía a las reuniones y dejaba que las demás deliberaran y ella escuchaba. Cuando ella tenía algo que sugerir, lo hacía con mucha delicadeza y diplomacia y a su debido momento.

En estas reuniones se formó el programa a seguir. La primera preocupación de la directiva fue hacer la escritura de la Asociación. Toma trabajo de muchos años, el poderla inscribir. Se tropezó con varios abogados que, por falta de tiempo y documentos no pudieron dar con esta inscripción... Por fin el Lic. Carlos Manuel Coto Alban, habiendo sabido de nuestra inquietud, nos ofreció que él daría la escritura y su respectiva inscripción.

Nuestras reuniones de Directiva se han celebrado todos los lunes. Esta mesa de la directiva, a través de tantos años, ha visto entrar a mucha gente con deseos de ayuda, pero que sólo han trabajado un corto período y han tenido que alejarse por diferentes motivos...

Por supuesto, después de 20 años de trabajar, nuestra directiva ha cambiado bastante en cuanto a sus miembros por distintas causas...

Con la muerte de sor María, en julio de 1977, nuestra organización sufrió un tremendo impacto. De momento creímos que la Asociación habría de

desaparecer pero, muy al contrario y con la inspiración de su recuerdo, más bien ha surgido y progresado con los años.

La Asociación nunca ha contado con subvenciones gubernamentales, o de otro tipo. Se mantiene con donaciones principalmente de personas y entidades que conocen esta obra, inspirada en los más puros sentimientos de solidaridad cristiana, y una ferias en que se han podido celebrar, rifas, etc. Por algún tiempo la Junta de Protección Social nos concedió cupones para la adquisición de lotería que nos dejaba un porcentaje de utilidad, para lo cual Marta F. de Castro muy generosamente colaboró siempre poniendo los fondos y así "ASAYNE" sólo tuvo que recibir el producto. Después de un tiempo se hizo necesario prescindir de esa actividad, porque los reglamentos de la Junta cambiaron.

Hacemos notar que sor María quiso que ingresaran a nuestra Asociación algunos caballeros, como el Ing. José Luis Barzuna, su hermano Rodrigo Barzuna, el Ing. José Miguel Fernández y el licenciado Ricauter Paris. Pero desgraciadamente, debido a sus múltiples ocupaciones, estos señores no han podido hacer una labor constante, salvo el ing. José Miguel Fernández que continúa trabajando en nuestros proyectos.

Nuestro primer programa fue construir casa a los pobres que tuvieran su lotecito (algunas veces donado por sus ex patronos), lo cual se hizo en varias ocasiones. Pero no pudimos continuar con ese programa debido a que nos teníamos que desplazar a otras partes del país, lo cual se hacía sumamente difícil. Otra ayuda que se ha prestado en distintos lugares, consiste en suministrar fondos para materiales de reparación y mantenimiento de sus casas a gente muy necesitada (...).

Sor María adquirió con C/. 375.000,00 colones, un terreno de tres y media hectáreas en Santa Teresita de Aserrí y otro con C/. 35.000,00 colones de dos hectáreas en Lomas de San Miguel de Desamparados, sin contar con fondos, solamente con su gran fe en la Providencia. Pronto pudo pagarlos para formar las dos ciudadelas: María Auxiliadora en Santa Teresita de Aserrí y la de igual nombre de Lomas, cuya escuela, con terreno donado por la Asociación, lleva el nombre de Sor María Romero.

Dentro de la ciudadela María Auxiliadora en Santa Teresita de Aserrí, que es la más grande con que contamos, comenzó sor María a construir un templo de 35 mtrs. de largo por 20 mtrs. de ancho, el cual quedó cuando ella falleció, con sólo las columnas y el techo. La Asociación, con gran esfuerzo, logró levantar las paredes y ventanas y chorrear un piso rústico. Debido a la carencia de sacerdotes, resolvimos donarlo, junto con el terreno adyacente de 10 metros, a las temporalidades de la Iglesia, para que ésta lo administrara. Hoy día funciona con gran éxito para el bien de la comunidad.

Esta ciudadela cuenta con 70 casas habitadas, un mercadito en el que se les venden a los moradores los artículos de primera necesidad a costo o

menos del costo, una vez por semana. También en esta ciudadela está funcionando con gran éxito, un salón en donde laboran los alcohólicos anónimos de barrios circunvecinos.

Igualmente funciona una granja agrícola que abastece de huevos y carne al mercadito y deja un sobrante que se vende exteriormente. Como las moradoras necesitan trabajo para ayuda al gasto del hogar, existe un salón con máquinas de coser en donde se confeccionan prendas para instituciones hospitalarias, utilizando el sistema de “maquila”.

Sor María, con su deseo de suministrar vivienda a los pobres, hizo un reglamento en el cual se estipulaba que ellos adquirirán la casa, mediante un estudio socioeconómico elaborado por trabajadoras sociales. Después de un visto bueno a los candidatos, ellos podrían habitar la casita en forma de préstamo, mediante el pago de una cuota de mantenimiento que consiste en un 10% de los ingresos familiares (esto para evitar estar dentro de la ley de inquilinato que aquí rige y que es muy severa, porque no se puede despedir a los moradores si esos resultan ser inconvenientes para el resto de la comunidad). Sor María decía: “Si observan cuatro o cinco años de buena conducta, se les puede dar la oportunidad de una opción de compra”. Esto, desafortunadamente, no se pudo realizar mientras ella vivió.

Con gran regocijo por parte de las colaboradoras de “ASAYNE” ya se está realizando el anhelo de sor María, por medio de unos programas; mediante el fideicomiso de algunos bancos estatales, a los cuales los moradores aportan una prima y siguen pagando una cuota mensual por doce años, cuando lograran la deseada meta de contar con su casa propia.

Nuestra Ciudadela María Auxiliadora en San Gabriel de Aserrí, ya esta prácticamente completa. Lo único que falta sería un campo para deporte (fútbol etc.,) pues sólo se cuenta con un pequeño “play ground”.

Ahora nuestro programa a seguir, es continuar con la terminación la de la ciudadela en Santa Teresita de Aserrí, que ahora cuenta con 80 casas habitadas y el hermoso templo. Esta ciudadela está calculada para un total de 128 casas y un campo de deportes. Este se ha iniciado con un edificio de 36 x 15 metros en donde los deportistas celebran sus reuniones y deportes bajo techo (...).

En esta ciudadela se le donó un lote a la primera mujer de Costa Rica que, con gran éxito, realizó un trasplante de corazón.

También nuestra Asociación ha donado a las Damas Salesianas del Centro sor María Romero un terreno donde en (1998) construyeron un centro infantil - juvenil y de promoción de la mujer. Además, funciona una guardería infantil diaria y un oratorio centro juvenil los sábados.

En la Ciudadela de Lomas de Desamparados actualmente están construidas 16 casas, se cuenta con un salón y la escuela “sor María Romero”.

ASAYNE como asociación de beneficencia, tiene personería jurídica inscrita en el registro Público el 11/7/1980 con el número 3-002-051120-17 tomo 18, folio 481, resolución 363...

Esta misma señora Amalia Orlich de Brealy así se expresaba en una de las declaraciones del proceso de la sierva de Dios: “Esta asociación es de absoluta actualidad. A la muerte de la S.d.D. las casas, con un pequeño terreno al frente para jardín, y detrás para sembrar una huerta, eran siete. Hoy superan las cien y se ha creado una segunda y tercera ciudadela, y en una de ellas la escuela es llamada oficialmente “Escuela sor María Romero Meneses”. El gran salón que sor María había dejado incompleto en el año de su muerte se convirtió en la iglesia del Barrio Santa Teresita de Aserrí de la “Ciudadela de María Auxiliadora”, con aulas para el catecismo. Hoy depende de la Diócesis.

La dirección de “ASAYNE” está formada por 15 señoras, pero las asociadas que aportan una cuota anual son en Costa Rica muchísimas.

Doña Amalia Orlich de Brealy, presidenta desde el inicio hasta hoy, ha testimoniado que “ASAYNE” recibe ayuda también del exterior, de un grupo de Damas llamadas de Ultramar, las cuales desde 1989 envían una cuota anual de cada dama de USA \$ 50.00 por dama³⁸.

10. *Consulta o consejería*

Otra obra que pone de relieve su donación y sufrimiento, es la consulta. Dedicó toda su vida a ser la consejera y confidente de los que recurrían a ella en busca de un buen consejo. Ella no sólo distribuía bienes materiales para las necesidades de los pobres, dedicaba buena parte de su tiempo a recibir a todos los que querían hablar con ella, exponerle un problema, pedirle consejo, desahogar las propias penas que, a veces, eran verdaderas tragedias.

Llega el momento en que las personas que esperan son tan numerosas que hay que repartir números para establecer las precedencias. Esta preciosa y extenuante actividad la describe con todo detalle una hermana que vivió a su lado: “Una sala sin ningún adorno; una mesa sencilla y una silla. Delante, algunas banquetas de madera... allí esperaba la gente, horas de horas... La puerta estaba abierta desde las dos de la tarde. Las audiencias se prolongaban hasta las siete. ¡Cuántos favores y gracias se obtuvieron en aquella sencilla salita ! ¡Cuántas conversiones! Sor María no pronunciaba grandes discursos, Dios pasaba a través de su mirada buena, su sonrisa, sus breves palabras, sus oraciones”³⁹.

³⁸ Cf *Positio, Super vita...*, Volúmen II, pp. 131-134.

³⁹ Cf MAGNABOSCO, *El coraje de soñar...*, pp. 33-34.

11. Ejercicios espirituales

El celo de Sor María Romero la llevó a promover tandas de ejercicios espirituales: para las señoras pobres que reciben ayuda; para las bienhechoras y las colaboradoras; para las jovencitas externas e internas de la Casa de María Auxiliadora; para niños y niñas de las escuelas públicas vecinas.

Con todo este bien se han logrado abundantes frutos, apuntados para la eternidad⁴⁰.

12. Las llamados “té de sor María”

Una forma de suscitar colaboradoras para las obras en favor de los pobres, fue promover grupos de señoras que, con el pretexto de reunirse para tomar una tacita de té, se unen para efectuar rifas, hacer labores u otras actividades sencillas y sanas, con el fin de recaudar fondos para las Obras Sociales que se realizan en la Casa de María Auxiliadora.

Así narran Carmen María Meza de Echandi, una de las actuales presidentas de un grupo de té, el origen de estos grupos:

“Estando sor María en el colegio María Auxiliadora de San José, cerca del año 1946, llegó donde ella una señora llamada Doña Amparo, agradecida por un favor obtenido, y se ofreció a ayudarle a cortar los vestiditos para los niños de los oratorios. Como había muchas señoras de San José, que todos los días se reunían a jugar canasta y tomar un té, le sugirió que les pidiera al menos una vez a la semana dedicaran su tiempo para coser los vestiditos y que concluyeran el trabajo tomando su ‘té’.

Sor María acogió la idea y visitó a esas señoras. Allí se llevaron a cabo varios ‘té’, con el fin de obtener fondos para las obras sociales. Sor María Soledad Davilagaribi, FMA. que da testimonio del origen, dice que ella misma acompañó varias veces a sor María donde algunas familias vecinas, del barrio don Bosco, entre ellas, a la casa de la Señora Amparo. Sor María, iniciaba siempre estos “tés” con la oración y les explicaba la finalidad de las obras sociales. Estas señoras se rotaban semanalmente una vez en una casa, otra vez en otra, y ahí se tomaban el té.

Ya establecida en la Casa de María Auxiliadora - Obras Sociales, en 1959 sor María pidió a doña Lelia C. de Acosta que reuniera un grupo de señoras con el fin de organizar un té en la Casa de la Virgen. Se logró integrar varios grupos los primeros y terceros viernes de cada mes. La señora Lelia permaneció responsable de estos grupos de ‘té’ hasta el año 1983. A partir de esta fecha se responsabilizó de los mismos la Señora Carmen María de Meza.

⁴⁰ Cf *Positio, Super vita...*, Volúmen II, p. 12.

Entre las socias fundadoras se encuentran: Lelia de Acosta, Flora de Cordero, Lala de Rojas, Ligia de Chaves, María de los Angeles de Cozza, Estela de Chavarría, Betty de Sanabria.

El primer grupo de té, aquí en la “Casa de la Virgen”, se inició el 17 de abril de 1959, cuenta actualmente con 20 socias. Existen además otros grupos, que se reúnen principalmente en Alajuela.

En estas reuniones se tomaba el té y se rezaba el rosario frente a la imagen de la Virgen. Se cobraba la suma de C/ 2.50 (colones de moneda costarricense) y se entregaba cada vez este dinero a sor María.

También hubo otro tipo de reuniones en que se hacían trabajos pintados y bordados con el fin de recoger fondos para las obras sociales. Este grupo inició con 6 socias y luego fueron doce y quince.

Cuando se construyó esta capilla, el momento religioso ya no era el rezo del santo Rosario, sino la participación a la santa misa de las 3:30 p.m. y luego se tomaba el té.

Actualmente existen varios grupos de ‘té’ y se entrega el dinero el primer viernes del mes de diciembre, con la finalidad de colaborar en la compra de regalos navideños para los niños pobres.

En las reuniones de los té, se dedica un momento al crecimiento espiritual, y se participa posteriormente a la Santa Misa.

Cada año entregan a la Casa de María Auxiliadora el fruto de sus diligencias. Existen varios grupos de estos “té” en Costa Rica y en Panamá. Aún después de la muerte de sor María Romero, continúan haciéndose reuniones, que siguen la mística de su fundadora, quien con toda sencillez les indicó esta forma de ayudar a los que no tienen nada”⁴¹.

Para el apoyo económico de todas las obras sociales de la Casa de María Auxiliadora no hay rentas fijas ni permanentes: llegan donaciones voluntarias grandes o pequeñas, de personas generosas, generalmente porque se sienten agradecidas por gracias abtenidas de María Auxiliadora, o atribuidas a las intercesión de sor María Romero. También de personas o entidades que quieren ayudar a las obras sociales por su sentido social y humanitario.

Se puede asegurar que la divina Providencia y la Santísima Virgen lo han hecho todo y lo siguen haciendo sin cesar.

Las estadísticas anuales de esta obra social durante los años 1959 1977, señalan cifras muy altas de los destinatarios pobres atendidos por la Casa de María Auxiliadora - Obras Sociales.

⁴¹ Carmen María Ehandi y confundadoras, entrevistada por sor Nidia Varela. San José, 1997.

TERCERA PARTE

Fundamento espiritual de las obras sociales llevadas a cabo por sor María Romero

En 1959 sor María inauguró en San José la Casa de María Auxiliadora, Obras Sociales. Al llegar a la puerta de ingreso dijo: “Entra Madre mía, la primera en esta casa, porque es tuya, y aquí vivirás y reinarás como en el cielo y de aquí esparcirás a raudales tus gracias y milagros”.

Sor María en toda necesidad decía a la Virgen: “Pon tu mano, madre mía ponla antes que la mía...” Porque estaba convencida que María, es auxiliadora de todos los momentos y situaciones de la vida...”

Podemos decir que la finalidad primordial de la “Casa de María Auxiliadora - Obras sociales”, fundadas por sor María Romero, el 31 de enero de 1959, puede resumirse así.

Todas las Obras Sociales fundadas por la sierva de Dios Sor María Romero en la Casa de María Auxiliadora, tienen como núcleo vital el *culto a Jesús Eucaristía y la propagación del amor a María Auxiliadora*, por tanto podemos decir que la obra cumbre de todo su quehacer fue inculcar por todo los medios la devoción a Jesús Sacramentado y a la Virgen bajo el título de Auxiliadora, la santidad de vida cristiana, el compromiso apostólico.

La vida y celo apostólico del “Da mihi animas cetera tolle” vivido por sor María, “estuvo siempre inspirado por el honor, el amor, el servicio de Dios, de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora, manifestado en las obras sociales en favor de los pobres y humildes, de los niños y las jóvenes, de la salvación de todos los que se llegan a esta obra social, pobres o ricos.

Sor María para lograr este objetivo, propició el apostolado de los laicos quienes fueron sus mejores colaboradores, “como lo quiere la Iglesia” según refiere ella misma en carta dirigida a Madre Angela Vespa (1° octubre de 1968).

Esta casa ha venido a ser todo un símbolo y expresión de ese espíritu de Sor María. A través de las múltiples obras se propuso vivir radicalmente las obras de misericordia, materiales y espirituales, sensibilizando para ello a los más pudientes de la sociedad costarricense.

En una carta dirigida al Padre Galvez (19 febrero de 1974) expresa el origen de esta obra cuando relata: hoy quise abrir al azar la Sagrada Escritura pidiéndole al Espíritu Santo que fuera él mismo quien me indicara lo que debía leer y meditar y di, precisamente con la amonestación del profeta Isaías (58, 7-10). ¿Sabes qué ayuno quiero Yo? ... Partir el pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante el

hermano... Entonces tu luz brillará en la oscuridad y Dios será siempre tu Pastor...” Es necesario evitar que las jóvenes estén como ovejas sin pastor”.

En el diseño en forma de sol, que ella elaboró para el sagrario de la Capilla, dejó expresado su deseo de que cada rayo del mismo fuera una obra de misericordia del amor de Jesús hacia los más necesitados. Efectivamente entregó a “ASAYNE”, un proyecto de trabajo indicando a modo de sol, los puntos cardinales de la Ciudad de San José y Cartago, puntando hacia los barrios y zonas más pobres donde era necesario extender la presencia de la obra social de la Casa de María Auxiliadora hacia los más necesitados, poniendo así de manifiesto la actitud del buen Pastor que va siempre en busca de la oveja perdida.

La obra cumbre de sor María: propagación de la devoción a Jesús eucaristía y a María Auxiliadora

El realismo teologal de sor María se funda en la Eucaristía. La vida teologal de sor María maduró de tal forma, que la capacitó para proponer a todos sus destinatarios el misterio Eucarístico como un misterio que es trascendente, sí, pero también “una presencia’ la más cercana y real, la más poderosa y transformadora del ser humano.

De la Eucaristía aprendió sor María el secreto de su pedagogía, para tratar a las jóvenes pobres y carentes de amor; en este sacramento encontró el estilo educativo inédito, para tratar con los que habían caído en la delincuencia y el vicio; ahí aprendió la pedagogía adecuada para atender las famosas “consultas” o dirección espiritual, que le mereció la fama de ‘psicóloga’, psiquiatra, madre espiritual de multitudes.

De la Eucaristía y de sus coloquios ininterrumpidos con la persona de Cristo en este Sacramento en donde la presencia de Jesús es de primer orden, aprendió y desplegó pedagógicamente los dones de consejo, discernimiento y sabiduría. Ahí encontró la escuela del verdadero discernimiento del plan de Dios sobre ella misma y sobre el misterio de los que se le acercaban.

Del constante intercambio con Jesús en la Eucaristía aprendió a valorar la grandeza de todo ser humano.

Su experiencia personal de diálogo con Jesús en el Sagrario fue la clave para aprender a percibirse a sí misma con los “ojos de Dios”. Es significativo el diálogo que tuvo con Jesús cuando le preguntó: “Jesús: ¿quién soy yo para tí” ? Y escuchó una voz clara que le respondía: “Eres la predilecta de mi Madre y la Benjamina de mi Padre”. Esta experiencia motivadora cuando aún era joven novicia la repitió habitualmente durante toda su vida, pues estaba segura de que su Rey se interesaba de todas sus empresas y por eso podía res-

ponder de muy variadas formas a las preguntas y a las peticiones que ella le hacía en nombre de multitud de personas⁴².

Son muchas las personas que, guiadas por la pedagogía eucarística de Sor María, dan testimonio de haber encontrado el sentido de sus vidas y de haber iniciado una vida nueva, por y a partir de la verdadera piedad eucarística, asimilada e incorporada en la propia vida, a través de la pedagogía espiritual que supone los 15 sábados en honor a María Auxiliadora. Fue la misma sor María quien confió a sor Ana María Cavallini el secreto para ayudar a los demás a resolver sus problemas: “Yo, continúa sor María doy el mismo consejo: “hacer los quince sábados, en honor de la Virgen... y cuando vuelven para contarme que ya consiguieron la gracia deseada, o el milagro esperado, les digo ‘ahora hagan otros quince sábados para agradecer a la Virgen y después otros quince para que la pena sufrida no se repita’ De este modo se acostumbran a buscar a la Sma. Virgen y a Jesús”⁴³. Como se constata esta pedagogía conlleva el acercamiento a los sacramentos de la confesión y de la Eucaristía”, familiarizando así a cada creyente a interiorizar los misterios de gozo, dolor y gloria vividos por Jesús y María.

Desde el realismo teológico que ardía en el corazón de sor María, ella estaba convencida de la Eucaristía hay que prolongarla en el amor por cada prójimo. Así su amor a Jesús lo concretizó en sus muchos proyectos y obras sociales y sobre todo, en el empeño por tratar del mejor modo a ricos y pobres: “como otros “cristos” a los que hay que curar, sanar, levantar, alimentar, etc.

En su pedagogía eucarística se fundamenta el origen de todas sus obras sociales, y los caminos de pastoral social que ella abrió, en esta porción de la Iglesia costarricense que le tocó vivir. Podemos decir que ella fue, según expresión de muchos testigos, “pionera de la pastoral social costarricense, comprendida ésta como camino de evangelización liberadora, en un contexto en donde una gran mayoría de personas sufren la pobreza y la miseria.

Sor María se propuso concretizar el lema salesiano: “Da mihi animas”, en la característica actitud del buen pastor que va en busca de las 99 ovejas perdidas. Fue de esta forma cómo surgieron sus iniciativas de ir por las barriadas más pobres de San José, en busca de los niños y las jóvenes en peligro a quienes persegue iluminar con el catecismo, los conduce a la oración y a los Sacramentos en el clima gozoso y festivo de los “Oratorios festivos”. Y como Don Bosco, supo escoger y formar grupos de compromiso apostólico como “las misioneritas”, que fueron su mano larga para llegar a muchos centros periféricos y retirados, que rara vez veían ni escuchaban a un sacerdote y llevarles la luz del Evangelio y de las verdades cristianas.

⁴² Cf *Positio, Super vita...*, Volúmen II, p. 39; reflexiones y apuntes de Sor Nidia Varela.

⁴³ Cf *ibid*, p. 43.

Podemos afirmar que la pedagogía de sor María como la de Don Bosco fue y es una pedagogía de la gracia.

Sor María inspirada en la actuación de María, la Auxiliadora del Magnificat, estaba convencida de llevar en sí misma al Hijo Salvador, y se puso en camino hacia los hermanos de su hijo, necesitados de ayuda y redención.

Estaba además convencida del valor de la vida de gracia, por eso se empenó en buscar soluciones a la problemática moral y social de pobreza que vivía la gente que la rodeaba, tratando de superar los obstáculos y dificultades que encontró dentro y fuera del Instituto.

La capilla de María Auxiliadora por ella construida es hoy un “lugar de peregrinación” de muchas personas de Costa Rica y de otros países, en especial de Centro América. Las personas llegan deseosas de encontrar la vida de gracia, la paz de corazón y la fuerza espiritual para vivir la vida cristiana.

El culto litúrgico y la vida sacramental que ella quería fueran el núcleo central de la Casa, son hoy el motivo principal que sigue atrayendo a quienes visitan la Obra Social.

Expresión genuina de la centralidad de la vida de gracia en la vida de sor María fueron, las iniciativas, sencillas si se quiere, pero pedagógicas, de los quince sábados en honor a María Auxiliadora, el mes de mayo y la novena a la Virgen.

En la declaración de una de las testigos del Proceso de Canonización leemos: “maravilloso es el afluir de gente durante la solemne novena preparatoria a la fiesta del 24 de mayo dedicada a María Auxiliadora. Fiesta que sigue prolongándose todos los días del año”... “En la Capilla (amplio templo construido dentro del complejo de esta Casa), hay siempre personas acompañando a Jesús Sacramentado. Se celebran muchas misas. Cada semana, en la tarde del sábado, después de una de las misas tiene lugar la procesión de Jesús Sacramentado por los corredores adyacentes a la capilla, sobresale en ella el gran número de varones portadores de una vela encendida como símbolo de su fe...”⁴⁴.

Sor María Romero y su misión evangelizadora hacia los más pobres

En testimonio oral la Sra. Digna Fe Varela, así se expresa referente a la labor evangelizadora de sor María con las mujeres más pobres.

“Cuando llegué a la Casa de María Auxiliadora por el año 1969, empecé a convivir con una religiosa, que con su vida, plasmaba el evangelio en “Obras Sociales”, hacia los más pobres entre los pobres.

⁴⁴ Ibid., p. 8 y reflexiones y apuntes de Sor Nidia Varela.

Aquel mandato evangélico de: “Amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”, lo vivía sor María Romero en forma plena y sencilla en un 100%. Ella tenía una profunda sensibilidad por los más pobres y necesitados, en quienes veía a un Cristo roto, maltratado hambriento y desnudo.

Uno de esos Cristos a quienes más amaba, eran las “Señoras de la ayuda”, mujeres pobres de la periferia capitalina: Los Hatillos, Sagrada Familia, Barrio Cuba, Barrio Sagrado Corazón de Jesús, Barrio Cristo Rey, La Pitahaya, etc.

El amor y celo por esas señoras, llevó a sor María a formar una verdadera organización: Estas señoras estaban divididas en grupos (unas cuarenta por grupo). De lunes a viernes cada grupo, debía presentarse puntualmente el día y a la hora que le correspondía, para recibir ayuda material y principalmente espiritual.

La ayuda material consistía en víveres alimenticios: frijoles, arroz, pan, dulce, macarrones, café, jabón; ropa, atención médica, odontológica, etc.

La ayuda espiritual consistía en todo un “sistema de Vida cristiana” incluyendo desde luego la formación humana, y se concretizaba en un programa que así desarrollaba en cada encuentro:

1. Una visita a Jesús Sacramentado
2. Una charla de “vida cristiana”
3. La entrega de los víveres

Además sor María hacía partícipes a estas mujeres pobres de todas las actividades culturales, sociales y religiosas que se celebraban en la Casa de María Auxiliadora, tales como:

1. *La fiesta de San Juan Bosco*: En ella las Señoras participaban de su novena de la santa Misa, así como de un buen refrigerio y regalos el día de Don Bosco.

2. *Fiesta de María Auxiliadora*: Participaban de la Novena a la Virgen: Santo Rosario, Santa Misa, bendición con el Santísimo Sacramento. Igualmente les facilitaba el sacramento de la confesión. El propio día de la fiesta les hacía partícipes de un refrigerio, rifas y regalos.

3. *Novena al Niño Dios*: Preparada con las posadas y catequesis oportuna. La fiesta del Niño Dios con regalos, refrigerios, etc.

4. *Celebración del día de las madres*: mediante una programación especial que incluía la Santa Eucaristía, obras de teatro, películas de esparcimiento y de mensaje formativo, regalos, refrigerios, etc.

5. Cada año se les ofrecían a las Señoras, los Ejercicios Espirituales de una semana. Con un horario que incluía charlas, rezo del Santo Rosario, parti-

cipación a la Eucaristía, facilidad para la recepción del Sacramento de la Confesión. Y como un estímulo por la participación a los Ejercicios Espirituales, se les ofrecía diariamente un comestible. Igualmente se les daba un refrigerio durante todos los días del Retiro. El último día era una verdadera “fiesta”.

Era sor María quien participaba activamente en proceso de evangelización y promoción humana de estas mujeres que ascendía en número a unas 600, provenientes en su mayoría de la periferia de San José. Ella les daba las charlas de “vida Cristiana” a las señoras, montando obras de teatro con ellas, proyectándoles películas recreativas y formativas, haciéndolas partícipes de bailes, donde ella misma ejecutaba el acordeón, organizando sainetes, etc. y todo con el único fin de lograr acercarlas cada vez más a Dios, y hacerlas miembros activos de la Iglesia.

El apostolado que sor María Romero realizaba con estas señoras, era completo, ya que con gran amor y celo procuraba que aquellas que vivían en unión libre pudieran prepararse adecuadamente al Sacramento del matrimonio. A tal fin ,les ayudaba a llevar a cabo los trámites de documentos y las integraba en su propia parroquia, a fin que pudieran vivir la vida de gracia de Dios. Igualmente buscaba de motivarlas para que educaran integralmente a sus hijos y los iniciaran en la vida cristiana.

Estos entre otros son testimonios de algunas mujeres que fueron beneficiadas por sor María, en quien encontraron una madre, una guía y una maestra que les enseñó a vivir, superando su condición de ignorancia, y analfabetismo . Y como manifiestan aquí y allá muchas personas que la conocieron:

“Ciertamente el móvil de mayor atracción que poseía sor María, era su misma vida, su fe y gran amor a Dios y al prójimo. Cuando la conocí dice una testigo percibí que no era una persona perfecta, tenía sus escapes de impaciencia, pero pude ver cómo poco a poco fue adquiriendo gran paciencia y amabilidad visto que la obra social y el trabajo con los más pobres, no es siempre fácil, todo lo contrario, conlleva mucho sacrificio y una dosis extraordinaria de amor sobrenatural”⁴⁵.

Sor María misma, así se expresaba textualmente cuando se refería al tema de los más pobres: “Algunos dicen que hay que enseñar al pobre a trabajar, en lugar de darle. Estoy de acuerdo, cuando esto se puede, pero mientras tanto, mientras aprende y consigue trabajo, mientras empieza a ganar, no se puede dejar que muera de hambre. El Papa dice: ‘Dad de comer al hambriento hasta saciar su hambre’. ¿Cómo puede uno, medir, o quedar tranquilo, viendo tantas necesidades ? Las palabras del Santo Padre, son palabras de angustia”⁴⁶.

⁴⁵ Digna Fe Varela, colaborada de sor María, en declaración, San José, Costa Rica 1999.

⁴⁶ *Positio, Super vita...*, Volúmen II, p. 53.

Y en otra ocasión así manifestaba a sor Ana María Cavallini, su confidente y colaboradora cercana: “Si yo pudiera poner en práctica lo que deseo, no sé hasta dónde llegaría... me apasionan los pobres y Dios me ha dado el gusto de vivir entre ellos. Desde niña, todo mi afán eran los pobres. Siento un dolor inmenso cuando veo faltar a la pobreza entre nosotras, cuando hay tantas necesidades en los pobres. Mientras se mantenga la pobreza todo irá bien”... Y en otra ocasión hablando con la misma sor Ana María Cavallini, sobre las necesidades de los pobres y la urgencia de ayuvarlos le dijo: ‘Cómo me duelen esos pobres que viven en chozas miserables! Pero también me llegan al alma esa otra clase de pobres que antes fueron ricos y no se atreven a tender una mano para pedir ayuda... Han sufrido reveses de fortuna y para ellos la pobreza es más dura.

Quisiera ofrecer casitas bonitas, decentes, cómodas, aunque tengan que pagar más que los de las casas para pobres muy necesitados, por supuesto, teniendo en cuenta las posibilidades de cada uno”.

Pienso, continúa sor Ana María, que al querer solucionar la situación de esos pobres vergonzantes, es decir, la de aquellos que antes fueron ricos, sor María recordaba – aunque no me lo dijo) que su familia había pasado esa triste prueba. Habían tenido muchas riquezas y todo, todo, lo perdieron por una fianza que hizo don Félix, su padre”⁴⁷.

Conclusion

Se ha tratado de hacer un estudio que, si bien científico, es decir, bien documentado y con base en la realidad socio eclesial vivida por sor Maria Romero, sea a la vez sintético, ágil y comprensible para quien lo lea.

En verdad, la labor de sor María Romero es algo que desborda su capacidad humana, sobre todo en su caso: mujer, religiosa, sin recursos económicos y no siempre ni en todo comprendida y secundada por sus mismas hermanas y algunas superiores inmediatas de su época. Sólo un amor extremado al Señor, reforzado por una fe que podríamos calificar de “ciega”, un celo desmedido por la salvación integral de la juventud y los destinatarios, un apasionado ardor en su vida de caridad y entrega, pudieron llevarla a esa fidelidad a la palabra de Jesús: “lo que hicieres a uno de mis hermanos más pequeños a mi me lo hicisteis”, logrando así dar a través de las Obras Sociales una respuesta concreta y acorde a las necesidades del tiempo que le tocó vivir dentro de la realidad socio eclesial en San José de Costa Rica.

⁴⁷ Ibid., pp. 53-54.

Sencilla, amable, capaz de detenerse en el lado positivo de las personas y de las cosas, vivió con el optimismo y alegría cristiana el carisma salesiano de don Bosco y María Dominga Mazzarello, haciendo resplandecer la presencia real del Jesús Eucaristía y de María Auxiliadora, en la vida de los más pobres y necesitados.

Bajo el lema de don Bosco, “dadme almas y llevaos lo demás”, sor María pudo con la ayuda de la gracia divina, expandir la riqueza de la misión salesiana, siendo madre, hermana, amiga, consejera y facilitadora de la evangelización y promoción humana de muchas niñas y niños, jóvenes y personas mayores que lograron encontrar el verdadero sentido a sus propias vidas.

Sor María también se espejó profundamente en santa María Dominga Mazzarello confundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y como ella, brindó mediante las múltiples obras sociales por ella fundadas, el “espacio” eclesial a muchos seglares pudientes para ser hermano y hermana de los más necesitados, compartiendo con ellos la común vocación de hijos del mismo Padre: Dios.